



Asamblea General

Septuagésimo sexto período de sesiones

6^a sesión plenaria

Miércoles 22 de septiembre de 2021, a las 11.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Shahid (Maldivas)

En ausencia del Presidente, el Sr. Vongnorkeo (República Democrática Popular Lao), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Se abre la sesión a las 11.00 horas.

Discurso del Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, Sr. Željko Komšić

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará un discurso del Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina.

El Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, Sr. Željko Komšić, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, Excmo. Sr. Željko Komšić, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Komšić (*habla en bosnio; traducción al inglés proporcionada por la delegación*): El tema del debate de este año aborda muchas cuestiones de actualidad que presentan realmente algunos de los principales desafíos que afectan al camino que recorreremos como sociedad mundial y como países a título individual, que elaboran sus propias políticas nacionales e internacionales. El nivel de nuestro compromiso de priorizar los valores comunes que hemos decidido proteger determinará, por tanto, que consigamos hacer realidad nuestras aspiraciones compartidas.

La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) nos ha enseñado una lección importante sobre la facilidad con que el sistema internacional actual puede verse afectado, pero también nos ha mostrado la solidez y la resiliencia que deben demostrar nuestras instituciones multilaterales e internacionales para poder responder a las situaciones de crisis. De repente, las relaciones internacionales se vieron amenazadas y los derechos humanos restringidos. El multilateralismo parecía haberse derrumbado. La disparidad entre los países ricos y desarrollados, por un lado, y los países menos desarrollados y más pobres, por el otro, ha resultado ser mayor que nunca en cuanto al acceso a equipo médico, medicamentos y vacunas. En aras de la recuperación social y económica, lo único que quedaba por hacer en tales circunstancias era esperar que la resiliencia de las economías y los sistemas sanitarios nacionales, así como las instituciones internacionales, en particular los organismos de las Naciones Unidas, pudieran combatir la pandemia y desarrollar y distribuir vacunas.

Al mismo tiempo, también quisiera destacar la importancia de la cooperación bilateral y la asistencia de los países vecinos o amigos, que en muchas regiones, entre ellas la mía, fueron los primeros países en prestar ayuda concreta y dar muestras de solidaridad, mucho antes de que las instituciones multilaterales pudieran responder a la crisis de la pandemia de COVID-19. Eso nos dio esperanza y demostró la importancia de las buenas relaciones bilaterales. También justificó la inversión en capacidad de cooperación regional. Por ello, quisiera elogiar a algunas de las numerosas organizaciones regionales de los Balcanes Occidentales que han

De conformidad con la decisión 75/573, y sin que esto sienta un precedente para las reuniones de alto nivel previstas en futuras semanas de alto nivel, los documentos oficiales de la Asamblea General se complementarán con anexos que contendrán las declaraciones grabadas presentadas por los Jefes de Estado u otros dignatarios, que se presentarán a la Presidencia a más tardar el día en que se pronuncien dichas declaraciones en el Salón de la Asamblea General. A este respecto, las presentaciones deberán dirigirse a statements@un.org



contribuido a sostener la economía y a facilitar el flujo de población y productos básicos en las nuevas circunstancias. Me refiero principalmente al Acuerdo Centro-europeo de Libre Comercio y al Consejo de Cooperación Regional de Europa Sudoriental.

La pandemia ha cambiado el mundo y ha afectado a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). En las nuevas circunstancias, los ODS deben verse desde una perspectiva totalmente nueva. Sin embargo, una de las cuestiones más importantes de la actualidad, estrechamente relacionada con la idea de que la sociedad mundial debe cumplir los ODS, es la forma de responder de manera adecuada a las necesidades del planeta. El cambio climático y el calentamiento global, perceptibles y demostrados científicamente a través de la labor del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), son cuestiones fundamentales que restringen el camino hacia el desarrollo sostenible. Según el informe especial del IPCC de 2018, nuestros esfuerzos para frenar el calentamiento global y combatir el cambio climático no están dando, en general, los resultados que necesitamos para 2050, y en el informe de este año se advierte sobre lo mismo.

El cambio climático ya no se limita a las advertencias de la comunidad científica. Es una situación de crisis en la que ya nos encontramos. El proceso de hallar respuestas al cambio climático es costoso, pero lo será aún más si no tomamos en serio la necesidad de acelerar las actividades de mitigación del cambio climático. Hemos asumido ese compromiso porque la supervivencia de la humanidad, que depende de que se mitigue el aumento de la temperatura, es un valor que debemos defender a toda costa. No hemos elegido ese valor; él nos ha elegido a nosotros.

A largo plazo, considero que esa respuesta necesaria resultará más costosa para los países menos desarrollados y en desarrollo, que siguen dependiendo de la energía derivada de los combustibles fósiles. Por lo general, esos países no tienen la capacidad ni los recursos suficientes para llevar a cabo una transición rápida y equitativa a las fuentes de energía verde. Eso afectará a su capacidad para alcanzar los ODS a medio plazo. Por lo tanto, el apoyo financiero para la implementación de la agenda verde es sumamente importante, en particular las contribuciones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, así como de asociaciones regionales como la Unión Europea.

Además de las obligaciones previstas en el Acuerdo de París, la Unión Europea impone normas adicionales

que aceptan países como Bosnia y Herzegovina en el marco del proceso de estabilización y asociación con la Unión. En mi país, Bosnia y Herzegovina, aproximadamente el 40 % de la generación de electricidad proviene de nuestra capacidad para producir energía verde. Sin embargo, el cierre paulatino de las centrales termoelectricas y, por tanto, de la mayoría de nuestras minas, que debemos acometer en los próximos 25 o 30 años, provocará una escasez de electricidad que difícilmente podrá ser sustituida a tiempo por nuestra capacidad para producir energía verde, si queremos preservar también los ríos y la biodiversidad ecológica de conformidad con las normas internacionales. Esas son algunas de las circunstancias y desafíos reales que afrontamos, y considero que muchos otros Estados aquí presentes encaran desafíos similares. No obstante, Bosnia y Herzegovina mantiene su promesa de contribuir a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero.

Una de las consecuencias de la desaceleración del desarrollo sostenible a que nos enfrentamos es la migración de la población en edad de trabajar a los países desarrollados. Según la información estadística disponible, casi el 10 % de la población ha emigrado de Bosnia y Herzegovina desde el último censo, que tuvo lugar en 2013, sobre todo de la población en edad de trabajar, así como de familias jóvenes con hijos. Por ello, quisiera señalar el hecho de que, además de la conocida oleada de migrantes económicos procedentes de Asia, Oriente Medio y el Norte de África hacia mi país —a quienes hemos tratado de proporcionar ayuda humanitaria, alimentos y alojamiento— también encaramos la salida de nuestra propia población, lo que causará problemas sociales adicionales para nuestra sociedad. Nuestra población abandona Bosnia y Herzegovina para buscar mejores oportunidades empresariales y de vida. También buscan seguridad en sociedades más ordenadas que promuevan y protejan más activamente los valores relacionados con los derechos humanos. Se sienten atraídos por la posibilidad de vivir en un entorno donde sus conocimientos y su trabajo puedan propiciarles una vida segura dentro de un orden social racional.

Por ese motivo, deseo destacar la protección de los derechos humanos como el siguiente gran valor. En la Declaración Universal de Derechos Humanos ya se estableció como principio. En Europa, también tenemos el Convenio Europeo de Derechos Humanos, aplicado bajo los auspicios del Consejo de Europa, mientras que la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea entró en vigor en 2009. Sin embargo, últimamente, el apelo a los valores relacionados con los

derechos humanos parece haberse debilitado, habida cuenta de que estamos viendo cómo se aplican de forma selectiva y se abordan sobre la base de un doble rasero. Considero que esas tendencias son una amenaza grave a la preservación de nuestro sistema de protección de los derechos humanos.

La intensificación de la política étnica en mi país, basada en la exclusión y las tendencias étnicas chovinistas, es sumamente preocupante, así como la intolerancia religiosa cada vez mayor y el laicismo tambaleante en la región de los Balcanes Occidentales. Después de haber vivido la guerra que tuvo lugar entre 1992 y 1995, los ciudadanos de Bosnia y Herzegovina son muy sensibles a ese tipo de disturbios sociales, sobre todo teniendo en cuenta el genocidio cometido en Srebrenica y reconocido como tal en virtud del veredicto de la Corte Internacional de Justicia y confirmado por los fallos del Tribunal Internacional para la ex-Yugoslavia.

A ese respecto, quisiera destacar ante la Asamblea que mi país se considera no solo un buen ejemplo en el ámbito de la consolidación de la paz, sino también del mantenimiento de la paz y de desarrollo de las instituciones en el contexto de su mandato en las Naciones Unidas. La Constitución de Bosnia y Herzegovina forma parte del acuerdo internacional de paz en Bosnia y Herzegovina, conocido como Acuerdo de Paz de Dayton. La Declaración Universal de Derechos Humanos y el Convenio Europeo de Derechos Humanos son también parte integrante de nuestra Constitución. Sin embargo, en los últimos años, los intentos de degradar los derechos humanos y civiles básicos y de eliminar a los ciudadanos como sujetos de derechos humanos han ejercido una presión cada vez mayor sobre nuestra sociedad. El complejo sistema de instituciones de Bosnia y Herzegovina, basado en el Acuerdo de Paz, ha dificultado la consecución del consenso político necesario para que mi país pueda pasar del Acuerdo de Dayton, que puso fin a la guerra, a un Estado operativo con perspectivas de adhesión a la Unión Europea y a la OTAN, de forma que abarque todos los valores que exigen la democracia, el estado de derecho y la protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales.

Para demostrar la selectividad con que se aplican nuestros instrumentos internacionales de derechos humanos, deseo abordar esta esfera tan importante de la protección de los derechos humanos desde el punto de vista del país del que procedo. Considero que todos compartimos la opinión de que la protección de los derechos humanos en todos los sectores de la sociedad es una condición necesaria para crear democracias estables en

las que prevalezcan la paz y la prosperidad. No obstante, desde la perspectiva del sistema político de Bosnia y Herzegovina, quisiera aprovechar esta oportunidad para compartir con la Asamblea algunos elementos importantes que, lamentablemente, pertenecen a la otra cara de la historia, que es negativa y más sombría.

El Acuerdo Marco General de Paz en Bosnia y Herzegovina, rubricado en Dayton y firmado en París en 1995, se encuentra en vigor en Bosnia y Herzegovina. La Constitución de Bosnia y Herzegovina forma parte esencial del Acuerdo, en el que figura como anexo 4. En su preámbulo se afirma de forma clara e inequívoca que, entre otras cosas, se basa en la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948. Aunque se entiende que la adhesión a la Declaración Universal de Derechos Humanos no impone una obligación jurídica directa a los países adherentes, es incuestionable que se trata de un sistema de valores que, entre otros aspectos, pretende crear una sociedad, tanto dentro de los propios países como fuera de ellos, que se base en la igualdad de todos los seres humanos del planeta en lo que respecta a sus derechos humanos básicos.

Lamentablemente, en Bosnia y Herzegovina no existe ese sistema de valores basado en la igualdad de cada persona en una sociedad. También quiero señalar que un tribunal internacional, el Tribunal Europeo de Derechos Humanos de Estrasburgo, ha establecido en cinco fallos contra Bosnia y Herzegovina la existencia de una discriminación o desigualdad sistémica entre los ciudadanos de mi país. Esa desigualdad se refleja en varias esferas de la vida, entre ellas la política —porque no todos los ciudadanos tienen los mismos derechos en el sistema electoral— pero también porque esos mismos ciudadanos no tienen los mismos derechos y oportunidades en la vida social, como ocurre con el derecho al trabajo. El sistema político de Bosnia y Herzegovina es tal que da preferencia a las personas según su origen étnico. En función de su origen étnico, los ciudadanos de mi país tienen más o menos derechos, dependiendo de la parte del país en la que vivan. Quisiera aprovechar esta oportunidad para recordar a la Asamblea que la discriminación basada en el origen étnico de una persona es una de las formas de discriminación racial que figuran en el párrafo 1 del artículo 1 de la Convención Internacional sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial, aprobada por las Naciones Unidas en 1965.

La complejidad de esa cuestión queda patente en los intentos de discriminar e imponer la desigualdad a los ciudadanos de Bosnia y Herzegovina, incluso a través de

la actividad diplomática internacional, haciendo hincapié en el origen étnico de algunos ciudadanos y exigiendo mayores derechos para las comunidades étnicas que cuentan con el apoyo de los países vecinos, siempre en detrimento de los derechos humanos fundamentales. Lo que eso significa es que algunos derechos colectivos, que no están consagrados en el derecho internacional, se están anteponiendo a los derechos humanos individuales. Permítaseme decir que eso es inaceptable.

Además, las actividades diplomáticas de diversos actores exigen una discriminación étnica adicional a fin de crear un entorno propicio para un proceso de libre determinación en esas comunidades étnicas, con el objetivo final de disolver o desintegrar Bosnia y Herzegovina y lograr la anexión de partes de su territorio por parte de los países vecinos. Eso fomenta la desigualdad en los derechos humanos, lo que desvaloriza e ignora por completo las disposiciones de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Esos mismos factores niegan los fallos del Tribunal Internacional para la ex-Yugoslavia, que determinó la existencia de genocidio, crímenes de lesa humanidad, crímenes de guerra, depuración étnica e incluso empresas criminales conjuntas y estableció, además, que todos esos delitos atroces se cometieron sobre la base de las diferencias étnicas de los ciudadanos de Bosnia y Herzegovina. Eso niega uno de los derechos humanos fundamentales de la Declaración Universal, a saber, el derecho a la vida.

Sin ningún tipo de reparo moral, los criminales de guerra son glorificados y recompensados, lo que considero contraviene de manera directa otro principio de las Naciones Unidas, que es acabar con la impunidad de los crímenes de guerra. Eso plantea otras preguntas, que exigen respuestas claras. ¿Cómo debemos tratar los factores políticos y nacionales que están negando las decisiones de los tribunales establecidos por las Naciones Unidas? ¿Cómo debemos abordar los casos concretos en los que se niegan los veredictos por los que se condena a los autores de crímenes de genocidio, crímenes de lesa humanidad, crímenes de guerra y depuración étnica? ¿Pueden formar parte del orden jurídico internacional quienes niegan tales veredictos y ocultan a los autores de genocidios y crímenes de guerra? Esa pregunta atañe de manera esencial a los fundamentos del derecho internacional y de la propia Organización de las Naciones Unidas.

Al mismo tiempo, se está abusando de los principios de la jurisdicción universal con fines políticos, al margen de los procedimientos prescritos y de los acuerdos concertados entre los Estados, en los que se especifican claramente las modalidades de enjuiciamiento

de las personas sospechosas de cometer crímenes de guerra, que deben rendir cuentas. Esos sospechosos de crímenes de guerra son ciudadanos de los países que tienen la responsabilidad principal al respecto. El ejercicio de la jurisdicción universal de forma selectiva y política afecta enormemente a los principios del derecho penal y de la seguridad jurídica y, por tanto, de los derechos humanos. También socava la confianza en los mecanismos judiciales.

Por otra parte, las diversas políticas destinadas a imponer la discriminación y la desigualdad a los ciudadanos de Bosnia y Herzegovina representan un intento de invadir el sistema constitucional y jurídico de mi país para asegurarse la llamada regla de oro o acción específica en la gestión y la toma de decisiones del país. Ninguna legislación internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas, debería permitirles hacer eso. Esos esfuerzos en el ámbito diplomático, que niegan a las personas sus derechos humanos fundamentales para alcanzar objetivos evidentes basados en algunos derechos colectivos imaginarios, no representan relaciones de buena vecindad. Su intención es ocultar el objetivo estratégico de apropiarse de partes del territorio de Bosnia y Herzegovina.

Esas tendencias pasan por alto claramente los principios de los derechos humanos establecidos por varios textos de derecho internacional, entre ellos la Declaración Universal de Derechos Humanos. Son los objetivos políticamente peligrosos que se esconden tras ellos los que desestabilizan a diario los Balcanes Occidentales y tienen como objetivo el territorio de Bosnia y Herzegovina. Ello queda patente en sus esfuerzos por imponer la desigualdad entre los ciudadanos en función de su origen étnico, lo que, permítaseme recordar de nuevo a los Estados Miembros, es una forma de discriminación racial, y por crear espacios territoriales étnicamente puros. El objetivo de esta explicación es dar ejemplos concretos sobre la posibilidad de que haya una agenda política detrás de la desatención de los derechos humanos y la creación de un entorno de desigualdad entre los ciudadanos, lo que puede conducir a la desestabilización de regiones enteras como los Balcanes Occidentales. Además de ser completamente inaceptable, también es muy peligroso.

Me refiero a la situación de mi país en el contexto de la importancia que tienen los mecanismos de las Naciones Unidas. Mediante dos resoluciones, en particular la resolución 1031 (1995) del Consejo de Seguridad, las Naciones Unidas crearon la institución del Alto Representante para Bosnia y Herzegovina con el fin de

vigilar la aplicación del Acuerdo de Paz de Dayton. Por consiguiente, las propias Naciones Unidas están obligadas a proteger el orden internacional protegiendo los instrumentos del derecho internacional, entre los que se encuentra la Declaración Universal de Derechos Humanos. Por lo tanto, considero que este es el lugar adecuado para subrayar nuestra expectativa de que el nuevo Alto Representante de la comunidad internacional en Bosnia y Herzegovina tenga en cuenta la importancia de proteger nuestros instrumentos jurídicos internacionales y sus valores fundamentales. Esa es una de las tareas más importantes que tiene.

De otro modo, si la comunidad internacional en Bosnia y Herzegovina quiera abandonar la aplicación de la Declaración Universal de Derechos Humanos, tenemos que preguntarnos si la Declaración Universal es siquiera necesaria si su aplicación es selectiva. ¿Debemos siquiera molestarnos en hablar de la protección de los derechos humanos en general si en el caso concreto de Bosnia y Herzegovina, donde las Naciones Unidas siguen teniendo un mandato ejecutivo a través de la Oficina del Alto Representante, no demostramos que estamos dispuestos a defender valores comunes, como la protección de los derechos humanos y la igualdad de todos los ciudadanos?

A pesar de todas las diferencias que existen en el contexto de Bosnia y Herzegovina, en particular entre la comunidad internacional representada por el Consejo de Aplicación del Acuerdo de Paz en Bosnia y Herzegovina, que asesora al Alto Representante, considero que el respeto de los valores relacionados con los derechos humanos debe ser lo único que oriente el futuro desarrollo político de mi país, como compromiso para preservar su paz y su futuro. Todos los habitantes de mi país, independientemente de su identidad, origen étnico, confesión religiosa o ausencia de ella, deben tener los mismos derechos. De no ser así, acabaremos en una sociedad orwelliana en la que se acepta que, en última instancia, algunas personas son más importantes que otras. Eso siempre pondrá en peligro la estabilidad de la sociedad y socavarán la paz y la seguridad. Desde esta tribuna, insto a las instituciones de las Naciones Unidas a que insistan en la importancia de proteger los derechos humanos en todos los ámbitos de sus actividades.

Por último, quisiera expresar mi apoyo a las iniciativas del Secretario General, que con la ayuda de su personal y de los organismos de las Naciones Unidas ha conseguido preservar el papel de las Naciones Unidas en las circunstancias complejas que plantea la pandemia. También quisiera dar las gracias al Presidente por

los esfuerzo que ha desplegado este año para ofrecernos la oportunidad de intercambiar opiniones en persona sobre los problemas actuales del mundo, así como de discutir sobre las medidas sociales adoptadas en los países de los que procedemos. Considero que el próximo año, celebraremos un debate general en mejores circunstancias epidemiológicas. Sin duda, eso requiere que promovamos la necesidad de la vacunación como la única forma demostrada científicamente de evitar no solo consecuencias fatales para la salud humana, sino también consecuencias económicas graves para la sociedad.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, Sr. Željko Komšić, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso de Su Majestad el Rey del Reino Hachemita de Jordania, Abdullah II ibn Al Hussein

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Expatriados de Jordania para que presente un discurso del Rey del Reino Hachemita de Jordania.

Sr. Safadi (Jordania) (*habla en inglés*): Tengo el honor de presentar una declaración grabada de Su Majestad el Rey Abdullah II ibn Al Hussein del Reino Hachemita de Jordania ante la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Rey del Reino Hachemita de Jordania.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo I y véase A/76/332/Add.2).

Discurso del Presidente de la República de Madagascar, Sr. Andry Nirina Rajoelina

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Madagascar.

El Presidente de la República de Madagascar, Sr. Andry Nirina Rajoelina, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Madagascar, Excmo.

Sr. Andry Nirina Rajoelina, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Rajoelina (*habla en francés*): En primer lugar, quisiera transmitir un mensaje de solidaridad del pueblo malgache a todas las naciones y familias que se han visto especialmente afectadas por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). En estos momentos tan difíciles, reiteramos nuestro apoyo al Secretario General António Guterres y nuestro compromiso con él por el liderazgo que ha demostrado al dirigir nuestra Organización durante la pandemia.

Con motivo de este septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General, nos hemos reunido aquí, en la Sede de las Naciones Unidas, para reflexionar juntos sobre las estrategias que permiten hacer frente a los efectos de la COVID-19. Nuestro objetivo es encontrar los medios para reactivar la economía tras la enfermedad por coronavirus. El bienestar de nuestra población debe ser el eje de todas nuestras reflexiones. El tema del período de sesiones, “Crear resiliencia a través de la esperanza: para recuperarse de la COVID-19, reconstruir la sostenibilidad, responder a las necesidades del planeta, respetar los derechos de las personas y revitalizar las Naciones Unidas”, nos alienta a actuar de consuno para construir un mundo posterior a la crisis en el plano multilateral.

En los dos últimos años, el mundo entero ha atravesado un período de profundas convulsiones, lo que ha debilitado nuestras economías y ha tenido efectos sociales considerables. Esta guerra no tiene que ver ni con las armas ni con las bombas nucleares, sino con un enemigo invisible, un virus, que se ha propagado rápidamente entre países y continentes. Muchas personas, en concreto 4,5 millones, han perdido la vida a causa de la enfermedad. Esa es una realidad dolorosa y una cifra devastadora.

Los efectos en el mercado laboral han sido terribles. Las cifras de la Organización Internacional del Trabajo hablan por sí solas: 255 millones de personas han perdido su empleo como consecuencia de la pandemia. Los países más afectados son aquellos cuya economía se basa principalmente en el sector informal. Eso ha agravado el empobrecimiento y el deterioro de las condiciones de vida de la población. Las clases medias están desapareciendo y demasiadas familias se están sumiendo en la precariedad. La economía mundial se encuentra actualmente en una grave recesión. Las previsiones indican que el ingreso per cápita caerá casi un 5 %, lo que empujará a millones de personas a la pobreza extrema. Las desigualdades en materia de salud en el

mundo se han visto exacerbadas. Al enfrentarnos a esa guerra, hemos constatado que no todos somos iguales. Algunos países, como Madagascar, han tenido que ser audaces e ingeniosos. Hemos confiado en la inteligencia de nuestros científicos y en nuestra farmacopea tradicional. Nuestras soluciones autóctonas han sido la mejor munición frente a esta lucha.

El hecho de que, cuando se habla de países en desarrollo como Madagascar, siempre es el aspecto negativo y sombrío el que se presenta y destaca en el ámbito internacional, debería hacer reflexionar. Cuando hablamos del continente africano, siempre tendemos a ver la realidad como algo lúgubre. Es hora de que cambie esa percepción. Debemos dejar de perpetuar esos prejuicios e ir más allá de las ideas preconcebidas. Los análisis publicados respecto de la situación de la COVID-19 preveían un desastre sanitario en el continente africano. No obstante, al final, África y los países supuestamente vulnerables han echado por tierra todas las predicciones. Al igual que Madagascar, esos países han podido asimilar mejor los efectos de la COVID-19 y extraer algunas lecciones positivas. Para recuperarse de esa onda expansiva, Madagascar decidió adoptar una actitud optimista aplicando su visión del desarrollo.

Ahora estamos escribiendo la historia de una profunda transformación. La COVID-19 no ha impedido que sigamos esforzándonos para recuperar el retraso de Madagascar en materia de desarrollo. En el ámbito de las infraestructuras sanitarias, por ejemplo, nuestro objetivo es establecer un sistema de atención de la salud para todos, que se acerque a la población, mediante la construcción de hospitales y centros de salud básicos en cada región y distrito de Madagascar. Además, acabamos de construir e inaugurar el estadio de fútbol más grande de la región del océano Índico, y seguiremos construyendo infraestructuras deportivas, como estadios, gimnasios y una academia nacional de deportes de alto nivel. Estamos invirtiendo en el deporte, porque el deporte une a las personas.

Asimismo, estamos construyendo una nueva ciudad, Tanamasoandro, que será una ventana al océano Índico. Estamos poniendo en marcha soluciones para modernizar el sistema de transporte público de la capital mediante la construcción de una red de trenes urbanos, que está muy avanzada, y las obras de un sistema de teleférico también comenzarán este año. Estamos construyendo miles de viviendas sociales para la población y distribuyendo parcelas denominadas “propiedad verde” para apoyar el emprendimiento agrícola, así como ampliando la industrialización de Madagascar mediante la

creación de fábricas azucareras y de cemento. Nuestro objetivo es producir a nivel local todo lo que el pueblo de Madagascar necesita a diario. En el ámbito social, 2,5 millones de personas, es decir, 500.000 familias, se han beneficiado de las transferencias de monetarias durante el coronavirus.

Dentro de una semana, se inaugurará NutriSud, nuestra primera fábrica de alimentos nutritivos para combatir la desnutrición infantil. Madagascar está en plena construcción. Tenemos una visión, un *velirano* o compromiso, y un programa, y estamos avanzando. El país está entrando en una nueva era. Podemos constatarlo y sentirlo. Una nueva generación de dirigentes animados por un sentimiento patriótico y una visión pragmática está impulsando el cambio. No somos amigos de los escépticos, sino que avanzamos con determinación con los países asociados y amigos que creen en la emergencia de Madagascar.

Mientras el mundo se enfrentaba a la pandemia de COVID-19, la crisis climática también golpeaba con toda su fuerza. Una tragedia climática ha seguido a otra, con una serie de inundaciones y tormentas mortíferas en Europa, África, América del Norte y Asia Sudoriental, junto con devastadores incendios forestales y de matorrales en América Latina, en la Costa Oeste de los Estados Unidos, en Australia y en el continente africano. Entre las catástrofes provocadas por el cambio climático también se observa el aumento del nivel del mar y el avance de la desertificación. Madagascar también se ve afectado por las consecuencias del cambio climático. En el sur del país tenemos olas recurrentes de sequía, las fuentes de agua se están secando y las actividades de subsistencia se están volviendo casi imposibles. Mis compatriotas de allí han pagado un elevado precio en la crisis climática, una crisis que no han creado.

Hoy, para salvar a los malgaches de esa parte del país, nos centramos en acciones estratégicas que generen un cambio radical y duradero, entre ellas la construcción de un gran acueducto que suministre agua a la región del sur para regar las tierras haciendo posible que sus habitantes puedan cultivar e incluso vivir. Nunca se ha llevado a cabo un proyecto de acueducto de esa envergadura. Es un desafío histórico que está a la altura del compromiso sin precedente de nuestro Estado de resolver la situación del sur de la Grande Ile. Hacer realidad ese gran proyecto permitirá un verdadero renacimiento en esa región en los ámbitos de la agricultura y la ganadería, para así crear empleos y promover la resiliencia de la comunidad. Ya hemos establecido de manera efectiva las infraestructuras básicas en los

ámbitos de la atención de la salud, la educación, la energía y la seguridad, pues son derechos humanos fundamentales. Como dirigentes y gobernantes, es nuestro deber es proteger a nuestro pueblo.

En la lucha contra el cambio climático, todos nuestros esfuerzos serán vanos si continúa la aplicación poco rigurosa de sanciones y medidas para combatirlo. Esta crisis nos obliga a cambiar nuestro paradigma. Si no actuamos, la crisis continuará y se agravará. Madagascar pide a todos los Estados que actúen de forma equitativa y proporcional a sus acciones contaminantes.

Las piedras angulares de una recuperación sólida son la soberanía y la unidad nacional. Uno de los principales aspectos que están en juego para Madagascar en esos ámbitos es la cuestión de las Iles Éparses o Nosy Malagasy, una herida que sigue siendo dolorosa en el corazón de mi país y de mi pueblo. Francia asumió los compromisos para la descolonización de Madagascar en San Francisco, en 1945. Nuestra independencia no se restableció hasta 1960, es decir, 15 años después. No obstante, nuestra descolonización está inconclusa, porque la cuestión de las Iles Éparses todavía no se ha resuelto, a pesar de dos resoluciones de la Asamblea General. En la primera, la resolución 34/91 de 1979, se pedía a Francia que iniciara sin más demoras negociaciones con Madagascar encaminadas al reintegro de las islas, que habían sido separadas arbitrariamente de Madagascar. En 1980, en la resolución 35/123, la Asamblea lamentó que esas negociaciones no se hubieran iniciado y exhortó a que se iniciaran con urgencia.

Hoy, 42 años después de la aprobación de esas resoluciones, estoy trabajando con mi homólogo francés, el Presidente Emmanuel Macron, a través de una comisión conjunta organizada entre nuestros dos países. Confío plenamente en que estos esfuerzos obtendrán un resultado positivo, justo y pacífico. Insto a nuestra Organización, las Naciones Unidas, a que vele porque así sea de forma benévola y coherente. Madagascar no tiene el poder ni las armas para declarar una guerra, y mucho menos la intención de hacerlo. Lo único que tenemos es confianza en la legitimidad de nuestras aspiraciones y en nuestro derecho a decidir el destino de nuestro territorio.

Es hora de que pongamos en práctica la solidaridad sobre la que se cimenta nuestra Organización. Demos prioridad a nuestras poblaciones más vulnerables para poder actuar con mayor eficacia en su beneficio, por su bienestar y desarrollo. Hoy quiero abogar por ellas y hablar en su nombre. Nuestros intercambios y

reflexiones son valiosos y esenciales porque debemos actuar de consuno. Hagamos gala de un liderazgo responsable y promovamos la cooperación, que es el motor de nuestras organizaciones y de nuestras instituciones, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), que nos apoyan y nos ayudan a superar este difícil período económico, y a realizar nuestros proyectos y ambiciones de crecimiento, desarrollo y emergencia. En este sentido, quisiera dar las gracias al FMI, que ha respondido al llamamiento de los países con economías más frágiles proporcionando el apoyo necesario para mitigar las consecuencias económicas y financieras de la pandemia. La facilitación del desembolso de fondos por parte del FMI ha beneficiado directamente a Madagascar.

Reforcemos la función, la autoridad, la eficacia y la eficiencia de las Naciones Unidas aprovechando los progresos realizados. Centrémonos en lo que nos une y nos acerca en lugar de lo que nos divide y nos separa. Es ahora, en estas circunstancias, cuando necesitamos el apoyo mutuo y la unidad sobre las que se cimienta nuestra Organización. Las Naciones Unidas forman un conjunto donde se unen los países en un mundo armonioso. Por ello, hago un llamamiento aquí y ahora a la solidaridad de la humanidad, a la unidad de las naciones y a la esperanza compartida para nuestro mundo. Que Dios nos guíe y apoye. Bendita sea nuestra patria.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Madagascar por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Madagascar, Sr. Andry Nirina Rajoelina, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Ghana, Sr. Nana Addo Dankwa Akufo-Addo

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Ghana.

El Presidente de la República de Ghana, Sr. Nana Addo Dankwa Akufo-Addo, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Ghana, Excmo. Sr. Nana Addo Dankwa Akufo-Addo, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Akufo-Addo (*habla en inglés*): Quisiera felicitar calurosamente al Presidente por haber asumido su cargo al frente de la Asamblea General, la Asamblea de la humanidad, y desearle lo mejor en la gestión de nuestros asuntos. También quiero felicitar al Secretario General por la renovación de su nombramiento, por unanimidad, para un segundo mandato. La agenda común que ha esbozado nos proporciona un poderoso marco para abordar eficazmente los problemas mundiales en estas primeras décadas del siglo XXI. La presencia aquí en Nueva York de 102 líderes de naciones que participan en el septuagésimo sexto período de sesiones la Asamblea General es una muestra de nuestra determinación de hacer que el mundo vuelva a la normalidad. Todavía no lo hemos conseguido, pero estamos avanzando considerablemente.

Ya en 2017, cuando me presenté por primera vez ante la Asamblea General (véase A/72/PV.11) como Presidente recién elegido de Ghana, dije que ni Ghana ni África querían ser cicatrices en la conciencia de nadie. Dije que queríamos construir economías que no dependieran de la caridad ni de las limosnas, porque nuestra larga y amarga experiencia nos ha enseñado que, por muy generosa que fuera la caridad, seguiríamos siendo pobres. Entre 2017 y 2020, Ghana registró una tasa de crecimiento media del 7 %, una de las más altas del mundo. En 2020, cuando la economía mundial y la de África Subsahariana se contrajeron un 3,5 % y un 2,1 % respectivamente, Ghana fue uno de los pocos países que registró una tasa de crecimiento positiva. Estos datos demuestran nuestra determinación de construir una Ghana más allá de la ayuda. Un año después, si bien las tasas de infección y las muertes en nuestra región son relativamente menores, el impacto del virus en las economías y los medios de vida ha sido perjudicial. Las últimas cifras del Banco Africano de Desarrollo indican que las economías africanas, que se contrajeron un 2,1 % en 2020, aún no han recuperado los niveles anteriores a la pandemia. Más de 30 millones de africanos cayeron en la pobreza extrema en 2020, y le podría ocurrir lo mismo a casi 14 millones en 2021. El impacto social ha sido devastador. Se han perdido más de 103 millones de puestos de trabajo africanos. Las mujeres, que representan el 40 % del empleo total, han sido las más afectadas.

Si escuchamos a los científicos, es evidente que la vacunación es la manera de proteger a las poblaciones y revitalizar las sociedades. Si queremos vacunar al 70 % de la población en el menor tiempo posible, como se está haciendo en otras partes del mundo, habría que

vacunar a unos 900 millones de africanos. La estructuración de 2.000 millones de dólares para la adquisición de 400 millones de vacunas de Johnson & Johnson por el Equipo de Trabajo para la Adquisición de Vacunas contra la COVID-19 del Banco Africano de Exportación e Importación se enmarca en la estrategia histórica de desarrollo y acceso a la vacuna contra la enfermedad por coronavirus (COVID-19) de la Unión Africana. Se trata de un hito fundamental en nuestra lucha colectiva contra la pandemia en un continente que se está llevando la peor parte del nacionalismo de las vacunas. El programa de vacunas del Equipo de Trabajo para la Adquisición de Vacunas contra la COVID-19, que se fabrican en parte en Sudáfrica, es la operación comercial más importante y de mayor alcance desde la entrada en vigor, en enero de este año, de la Zona de Libre Comercio Continental Africana. Es un testimonio elocuente de las ventajas de la producción nacional y la adquisición mancomunada en África, tal como se prevé en el acuerdo de la Zona de Libre Comercio Continental Africana.

Ghana aplaude el llamamiento de la Declaración de Roma sobre la salud mundial relativo a la concesión de licencias voluntarias y la transferencia de tecnología con objeto de impulsar la producción de vacunas. La Unión Africana está trabajando con la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización Mundial del Comercio y otros asociados mundiales para ampliar su fabricación y despliegue de vacunas. Hasta la fecha, en Ghana hemos recibido 5 millones de dosis, que han sido administradas a los trabajadores sanitarios de primera línea y a las personas consideradas de mayor riesgo. Cinco millones es una cifra nada despreciable, sobre todo si tenemos en cuenta la situación de muchos otros países africanos. Agradecemos que se hayan reconocido nuestros esfuerzos en la gestión de la pandemia y la distribución de vacunas, y la recepción de estas cantidades de vacunas. Nuestro objetivo sigue siendo vacunar a 20 millones de nuestros ciudadanos antes de que finalice el año.

Al parecer, se ha dado un hecho desafortunado en relación con las medidas recientes relativas a la entrada en algunos países europeos, donde no se reconoce la vacuna Covishield, que Oxford-AstraZeneca fabrica en la India. Lo curioso es que esta vacuna fue donada a los países africanos por conducto del Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19. El uso de las vacunas como instrumento para controlar la inmigración supondría un verdadero retroceso.

La última vez que hubo una convulsión de este tipo en el mundo fue durante la Segunda Guerra Mundial, y llevó al establecimiento de un nuevo orden mundial.

Esta Organización, las Naciones Unidas, y las demás instituciones de Bretton Woods se crearon para mantener la paz y la seguridad internacionales, ayudar a reconstruir la maltrecha economía de la posguerra y promover la cooperación económica mundial. Incluso antes del estallido de la pandemia, muchos habían llegado a la conclusión de que la estructura de cooperación económica mundial actual, diseñada hace unos 77 años, había resultado inadecuada para financiar la infraestructura y la transformación económica de los países en desarrollo. Dado que el sistema financiero mundial no ha sido capaz de producir los resultados necesarios para financiar el desarrollo sostenible, necesitamos una revisión constructiva. La COVID-19 nos brinda una gran oportunidad para replantearnos la cooperación económica mundial sobre la base de los principios de mutualidad, equidad, sostenibilidad y prosperidad colectiva previstos en los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

No cabe duda de que si la famosa reunión de San Francisco tuviera lugar hoy, la Carta de las Naciones Unidas sería considerablemente diferente. Del mismo modo, si el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) o la OMS se crearan hoy, serían instituciones radicalmente distintas a las que se crearon después de la guerra, puesto que muchos de los países del mundo actual, en particular de África y el Caribe, no estuvieron presentes en San Francisco. La pandemia también nos ha mostrado que, a pesar de los grandes avances de la ciencia y la tecnología, todavía tenemos mucho que aprender y descubrir sobre el cuerpo humano y sobre la vida. Hasta ahora, a pesar de las espeluznantes predicciones de los cadáveres que plagan las calles de África y del hecho de que tenemos menos acceso a las vacunas que el mundo desarrollado, África parece haber escapado, afortunadamente, a lo peor de las tasas de mortalidad de la COVID-19, y por eso damos gracias a Dios.

Ghana desea compartir algunas reflexiones que considera que deben constituir la base de la nueva cooperación mundial. En primer lugar, debemos reforzar la financiación de las organizaciones mundiales existentes que se ocupan de la salud. Entre otras cosas, se ampliarían la base y la previsibilidad de la financiación multilateral para la OMS y los centros regionales de control de enfermedades, que desempeñan un papel central en la seguridad sanitaria mundial. Será necesario dedicar un 1 % adicional del producto interno bruto a la financiación de la sanidad mundial. Se trata de una inversión en un bien público global, no de una ayuda.

En segundo lugar, debemos desarrollar unas finanzas más resilientes con el objetivo de reconstruir

para mejorar y prepararnos para el futuro. En todo el continente africano, los ingresos han disminuido hasta en 150.000 millones de dólares, ya que las economías aún se tambalean por el impacto de la pandemia. Los Gobiernos africanos ya han gastado sus escasas reservas en la lucha contra la pandemia y en proporcionar protección social a los millones de hogares afectados. Ghana ha abogado por garantizar que la financiación innovadora también se ocupe de los retos estructurales, más allá de responder a las necesidades fiscales inmediatas, proporcionando mecanismos para facilitar las inversiones en infraestructura sanitaria, tecnología, medio ambiente y personas que fomenten la resiliencia y la recuperación equitativa.

La asignación sin precedentes de 650.000 millones de dólares en el marco de los derechos especiales de giro del FMI ofrece una oportunidad única de proporcionar recursos financieros adicionales para hacer frente a las enormes y crecientes desigualdades que ha puesto de manifiesto la pandemia, y a la crisis que se avecina. La asignación de África es de unos 33.000 millones de dólares. Si alguna vez hubo un momento para un Plan Marshall africano, es ahora. La inyección de los derechos especiales de giro debe aprovecharse como un esfuerzo catalizador que permitirá a África pasar al siguiente nivel de desarrollo humano y asegurar una prosperidad mundial sostenida. Los líderes africanos han abogado por una canalización prudente y transparente del 25 % al 35 % de los derechos especiales de giro, es decir, entre 160.000 y 250.000 millones de dólares de los países más ricos a los vulnerables, de los cuales 100.000 millones deben dedicarse a África. Acogemos con satisfacción el apoyo a un cierto grado de redistribución de los derechos especiales de giro expresado por los países europeos representados en la Cumbre de África en Francia, el FMI, el Grupo de los Siete y el Grupo de los 20 (G20).

Los ingresos de los derechos especiales de giro canalizados deben financiar la adquisición y fabricación de vacunas, las inversiones climáticas y ecológicas y un mecanismo de estabilidad panafricano, como el Mecanismo Europeo de Estabilidad, concebido para salvaguardar la estabilidad financiera en el continente. Una parte de la redistribución también debe contribuir a financiar la recapitalización del Banco Africano de Desarrollo y del Banco Africano de Exportación e Importación para apoyar la industrialización, la creación de empleo en el sector privado y la iniciativa de la Zona de Libre Comercio Continental Africana.

En tercer lugar, debemos reposicionar las principales organizaciones multilaterales e instituciones

financieras internacionales, como las Naciones Unidas, las demás instituciones de Bretton Woods y el G20, para que reflejen su carácter inclusivo, apoyen las inversiones de los países en bienes públicos mundiales y garanticen un apoyo financiero rápido orientado a reconstruir para mejorar y prepararse para futuras pandemias. Por ejemplo, la clave de la eficacia del G20 radica en que consigue una cobertura representativa de la población y la economía mundiales, reuniendo en torno a la mesa una cantidad de líderes lo suficientemente diversificada como para permitir la rapidez y la flexibilidad en las deliberaciones y la toma de decisiones. La admisión de la Unión Africana en un Grupo de los 21 ampliado tendría el mismo efecto galvanizador en África que la participación de la Unión Europea en el G20 en Europa, reforzando la coordinación y la coherencia de las políticas en las 54 economías africanas. Con la Unión Africana a la mesa, el Grupo contaría con una representación instantánea de otros 54 países, 1.300 millones de personas y 2,3 billones de dólares de producción. Ese aumento extraordinario de la representación solo implicaría un asiento adicional a la mesa y unos diez minutos adicionales de debate. Sin embargo, redefiniría la coordinación de políticas a nivel mundial para dar paso a un mundo más próspero, inclusivo y sostenible.

En cuarto lugar, en África estamos tan comprometidos como cualquier otro en la lucha contra el cambio climático. Sin embargo, creemos que la lucha puede avanzar mejor si somos capaces de mantener un equilibrio decisivo entre los imperativos económicos, políticos y medioambientales, posiciones que articularemos en Glasgow en la 26ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que formará parte del nuevo pacto mundial.

Por último, ahora más que nunca, debemos defender la democracia, el régimen constitucional y los derechos humanos en el mundo. En los últimos 24 meses, hemos sido testigos de ataques contra la democracia en todo el mundo, a veces incluso en países desarrollados donde habíamos asumido que existía un consenso establecido sobre una forma de gobierno democrática.

En África Occidental, los acontecimientos recientes en Malí y Guinea han socavado la gobernanza democrática en nuestra región. La Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), organismo regional cuya Autoridad de Jefes de Estado y de Gobierno tengo el honor de presidir en la actualidad, está comprometida sin reservas con el mantenimiento de los Gobiernos democráticos en la comunidad de la CEDEAO. Por ello, tanto Guinea como Malí, miembros

fundadores de la Comunidad, han sido suspendidos de su organización a la espera de que restablezcan la gobernanza democrática. Acogemos con satisfacción el apoyo de las Naciones Unidas a las medidas adoptadas. La CEDEAO ha dado a Guinea un plazo de seis meses para restablecer la gobernanza democrática y ha pedido la liberación inmediata del Presidente Alpha Condé. En mi visita a Conakry el pasado viernes, los líderes militares manifestaron su voluntad de velar por su inminente liberación, y esperamos que mantengan su palabra. La Autoridad también ha dejado claro al Gobierno militar de Malí que no está dispuesta a negociar una prórroga del plazo de febrero para la celebración de elecciones democráticas, al considerar que, con voluntad política, las medidas básicas que hay que adoptar pueden hacerse efectivas dentro del plazo aprobado por la CEDEAO. Es mejor que se constituya un Gobierno con un mandato democrático lo antes posible con el fin de aplicar las reformas necesarias para la estabilidad y el crecimiento futuros de Malí, y así reforzar la capacidad de la importantísima lucha contra el terrorismo en el país y todo el Sahel.

En Ghana, tenemos la firme determinación de seguir defendiendo la democracia y el régimen constitucional, así como los derechos humanos. Nos esforzaremos para fortalecer las instituciones que respaldan la democracia en nuestro país y en nuestra región. Seguiremos apoyando a las Naciones Unidas y a otras organizaciones internacionales para que nos ayuden a recordar que, efectivamente, ningún hombre es una isla entera por sí mismo.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Ghana por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Ghana, Sr. Nana Addo Dankwa Akufo-Addo, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente, Jefe de Gabinete de Ministros, Ministro de Defensa y Ministro de Tecnología de la República Socialista Democrática de Sri Lanka, Sr. Gotabaya Rajapaksa

El Presidente Interino: (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente, Jefe del Gabinete de Ministros, Ministro de Defensa y Ministro de Tecnología de la República Socialista Democrática de Sri Lanka.

El Presidente, Jefe de Gabinete de Ministros, Ministro de Defensa y Ministro de Tecnología de la

República Socialista Democrática de Sri Lanka, Sr. Gotabaya Rajapaksa, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente, Jefe del Gabinete de Ministros, Ministro de Defensa y Ministro de Tecnología de la República Socialista Democrática de Sri Lanka, Excmo. Sr. Gotabaya Rajapaksa, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Rajapaksa (*habla en inglés*): Es un honor para mí representar a Sri Lanka en esta sesión. En primer lugar, quisiera felicitar al Sr. Abdulla Shahid por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones. Es un amigo de Sri Lanka desde hace mucho tiempo, y esperamos con interés trabajar en estrecha colaboración con él el próximo año. Además, deseo aprovechar esta oportunidad para transmitir mi agradecimiento al Sr. Volkan Bozkır por su liderazgo de la Asamblea General durante el período de sesiones anterior y felicitar al Secretario General, António Guterres, por su liderazgo en estos tiempos difíciles.

La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha tenido efectos devastadores en la humanidad. Me solidarizo profundamente con todos los que han perdido a sus seres queridos durante la pandemia. Doy las gracias al personal sanitario de primera línea y al personal esencial de todo el mundo por su dedicación, y felicito a la Organización Mundial de la Salud (OMS) por su respuesta a la crisis. Asimismo, agradezco enormemente los rápidos avances que han conseguido las comunidades científica y médica para producir vacunas y tratamientos contra el virus. Al mismo tiempo, debemos reconocer que urge superar los desafíos relativos a la producción, la distribución, el despliegue y la aceptación de las vacunas si queremos evitar la propagación de cepas de virus nuevas y peligrosas. Garantizar que todos, en todas partes, estén vacunados es la mejor manera de salir de la pandemia.

Aunque Sri Lanka todavía es un país en desarrollo, su programa de vacunación ha tenido mucho éxito. Ya hemos vacunado con pauta completa a casi todas las personas mayores de 30 años. Todas las personas mayores de 20 años estarán totalmente vacunadas a finales de octubre y, en un futuro próximo, se empezará a vacunar a los niños mayores de 15 años. El rápido progreso en la vacunación fue posible gracias a los esfuerzos coordinados entre el personal sanitario, el personal de las fuerzas armadas y de la

policía, los funcionarios públicos y los cargos elegidos. En colaboración con la OMS, Sri Lanka está creando un centro regional de conocimientos para facilitar el intercambio de lecciones aprendidas de la COVID-19 y apoyar a los países para que se recuperen mejor. Sri Lanka también se benefició en gran medida del apoyo financiero y material de donantes bilaterales y multilaterales para gestionar la pandemia. Agradezco a esas naciones e instituciones su generosidad. El aumento de la cooperación mundial que hemos presenciado durante esta crisis es muy alentador. Sin embargo, aún queda mucho por hacer.

Las repercusiones económicas de la pandemia han sido especialmente graves en los países en desarrollo. Ello ha puesto en riesgo considerable la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Será esencial garantizar que se emprendan más iniciativas que incluyan la financiación para el desarrollo y el alivio de la deuda mediante mecanismos internacionales, con el fin de apoyar a los países en desarrollo y ayudarlos a superar esta situación incierta.

Sri Lanka también ha sufrido mucho debido a la pandemia. Además de la trágica pérdida de vidas, nuestra economía se ha visto profundamente afectada. Los confinamientos, junto con las restricciones de circulación en general, la reducción de los viajes internacionales y la desaceleración del crecimiento mundial, han afectado a casi todos los sectores de nuestra economía. El sector del turismo, uno de los mayores generadores de divisas de Sri Lanka, que sostiene a casi el 14 % de la población, ha quedado devastado. Ese sector, junto con las pequeñas y medianas empresas de muchos otros, ha recibido el apoyo del Gobierno mediante moratorias de intereses y otras intervenciones del sector financiero. Además, se apoyó a los jornaleros y a los grupos de bajos ingresos por medio de subvenciones en efectivo y raciones secas durante los confinamientos, lo que aumentó de forma considerable el gasto público. Además de sus efectos inmediatos, esas repercusiones económicas de la pandemia han limitado el margen fiscal disponible para poner en marcha nuestros programas de desarrollo.

Por muy devastadoras que hayan sido las consecuencias de la pandemia para la humanidad, el mundo afronta el desafío aún mayor del cambio climático en los próximos decenios. Como se destaca en el reciente informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, los efectos sin precedente de la actividad humana en la salud del planeta suscitan enorme preocupación. Dar respuesta a las graves amenazas que suponen el cambio climático y la pérdida de diversidad biológica requiere una acción multilateral

decisiva y urgente. Al ser un país vulnerable a los fenómenos climáticos, Sri Lanka es muy consciente de los peligros del cambio climático. La herencia filosófica de Sri Lanka, profundamente arraigada en las enseñanzas de Buda, también hace hincapié en la importancia fundamental de preservar la integridad del medio ambiente.

En esos contextos, Sri Lanka es un defensor de la Carta Azul de la Commonwealth y dirige el Grupo de Acción para la Restauración de los Manglares. Al aprobarse la Declaración de Colombo sobre la Gestión Sostenible del Nitrógeno, que pretende reducir a la mitad los desechos de nitrógeno para 2030, Sri Lanka también ha contribuido a los esfuerzos mundiales para reducir la contaminación ambiental. Tras haber participado de manera virtual en la pre-Cumbre, celebrada en abril, espero que la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios, que se celebrará a finales de este mes, arroje resultados viables a fin de promover sistemas alimentarios más saludables, sostenibles y equitativos a nivel mundial. Esos resultados serán cruciales para la salud humana, así como para la salud de nuestro planeta.

La sostenibilidad es una piedra angular del marco político nacional de Sri Lanka. Debido a la importancia de la sostenibilidad para la fertilidad del suelo, la biodiversidad, los cursos de agua y la salud, mi Gobierno prohibió por completo el uso de fertilizantes químicos, plaguicidas y herbicidas a principios de este año. Estamos incentivando la producción y la adopción de fertilizantes orgánicos, así como las inversiones en agricultura ecológica. Agradezco el aliento que nos han brindado muchas instituciones mundiales y países por nuestros esfuerzos por crear una agricultura más sostenible en Sri Lanka.

La conservación de nuestro medio ambiente es una de nuestras principales prioridades nacionales. Nuestro objetivo es aumentar la cubierta forestal de manera considerable en los próximos decenios. También estamos trabajando para limpiar y recuperar más de 100 ríos en todo el país y para combatir la contaminación fluvial y marítima. Hemos prohibido los plásticos de un solo uso para apoyar la conservación ecológica. Sri Lanka reconoce que es especialmente urgente reducir el uso de combustibles fósiles y apoyar la descarbonización. Nuestra política energética tiene el objetivo de aumentar la contribución de las fuentes renovables, como la solar, la eólica y la hidroeléctrica, hasta el 70 % de nuestras necesidades energéticas nacionales para 2030.

Mi país agradece el apoyo de la comunidad internacional a la hora de reactivar nuestra economía e implementar nuestro programa de desarrollo nacional.

Nos proponemos aprovechar al máximo nuestra situación geoestratégica, nuestras sólidas instituciones, nuestra fuerte infraestructura social y nuestra mano de obra cualificada para atraer inversiones y ampliar las relaciones comerciales. Mi Gobierno se está centrando en amplias reformas jurídicas, reglamentarias, administrativas y educativas para facilitar esa tarea y ofrecer prosperidad a todo nuestro pueblo.

Sri Lanka ha disfrutado de un sufragio universal para los adultos desde antes de la independencia. La tradición democrática es una parte esencial de nuestro modo de vida. En mi elección en 2019 y en las elecciones parlamentarias de 2020, los votantes de Sri Lanka otorgaron a mi Gobierno un mandato inequívoco, a saber, construir un país próspero y estable y apoyar la seguridad y la soberanía nacionales.

En 2019, Sri Lanka experimentó la devastación causada por los terroristas religiosos extremistas en los atentados del Domingo de Pascua. Antes de eso, sufrimos una guerra terrorista separatista durante 30 años, hasta 2009. El terrorismo es un desafío mundial que exige la cooperación internacional para poder superarlo, especialmente en cuestiones como el intercambio de información de inteligencia. La violencia ha robado a Sri Lanka miles de vidas y decenios de prosperidad en el último medio siglo. Mi Gobierno se ha comprometido a garantizar que dicha violencia no vuelva a producirse en Sri Lanka y, por tanto, estamos tomando medidas para abordar los problemas fundamentales que la originan. A fin de lograr una paz duradera es esencial fomentar una mayor rendición de cuentas, una justicia restaurativa y una reconciliación significativa a través de las instituciones nacionales. Asimismo, es fundamental garantizar que los frutos del desarrollo económico se repartan de manera más equitativa. Mi Gobierno tiene la firme intención de construir un futuro próspero, estable y seguro para todos los habitantes de Sri Lanka, con independencia de su grupo étnico, su religión o su género. Estamos dispuestos a colaborar con todas las partes interesadas nacionales y a obtener el apoyo de nuestros asociados internacionales y de las Naciones Unidas en este proceso. Sin embargo, la historia ha demostrado que solo se pueden conseguir resultados duraderos a través de instituciones propias, que tengan en cuenta las aspiraciones de la población. El Parlamento y el sistema judicial de Sri Lanka, así como su conjunto de órganos estatutarios independientes, deben tener un margen de maniobra ilimitado para ejercer sus funciones y responsabilidades.

En consonancia con el tema de nuestro debate general de hoy, si queremos construir realmente la resiliencia a través de la esperanza, debemos esforzarnos todos por

el bien común. La función de las Naciones Unidas es facilitar dicho esfuerzo tratando a todos los Estados soberanos, con independencia de su tamaño o su fuerza, de forma equitativa y con el debido respeto a sus instituciones y patrimonio. Solicito a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional que velen por la protección del patrimonio budista del Afganistán. Insto a los Estados Miembros de la Asamblea General a que colaboren con espíritu de verdadera cooperación, generosidad, buena voluntad y respeto mutuo para promover un futuro mejor y más sostenible para toda la humanidad.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente, Jefe de Gabinete de Ministros, Ministro de Defensa y Ministro de Tecnología de la República Socialista Democrática de Sri Lanka por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente, Jefe de Gabinete de Ministros, Ministro de Defensa y Ministro de Tecnología de la República Socialista Democrática de Sri Lanka, Sr. Gotabaya Rajapaksa, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Rey de la Arabia Saudita y Presidente del Consejo de Ministros del Reino de la Arabia Saudita, Su Majestad el Rey Salman Bin Abdulaziz Al-Saud

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la Arabia Saudita para presentar un discurso del Rey del Reino de la Arabia Saudita.

El Príncipe Faisal bin Farhan Al-Saud (Arabia Saudita) (*habla en árabe*): Tengo el honor de presentar la declaración del Rey de la Arabia Saudita, Presidente del Consejo de Ministros del Reino de la Arabia Saudita y Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, Su Majestad el Rey Salman Bin Abdulaziz Al-Saud.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Rey de la Arabia Saudita.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo II y véase A/76/332/Add.2).

Discurso del Presidente de la República de Guatemala, Sr. Alejandro Giammattei Falla

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Guatemala.

El Presidente de la República de Guatemala, Sr. Alejandro Giammattei Falla, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Guatemala, Excmo. Sr. Alejandro Giammattei Falla, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Giammattei Falla: Es un honor dirigirme por primera vez a este cónclave, con ocasión del debate general del septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General.

Quiero agradecer la labor del Presidente de la Asamblea General del septuagésimo quinto período de sesiones, Sr. Volkan Bozkır, por haber presidido este órgano de manera ejemplar en circunstancias adversas provocadas por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Aprovecho también para felicitar al Presidente de la Asamblea General en el septuagésimo sexto período de sesiones, Sr. Abdulla Shahid, y reiteramos el compromiso con este, el Secretario General y los Estados Miembros de la Asamblea, de concretar la agenda prevista para esta sesión.

El año 2020 representó retos inimaginables para el mundo entero. Hoy, a casi dos años del inicio de esta pandemia, el esfuerzo global ha dado como resultado el desarrollo y la distribución de vacunas seguras y eficaces. Sin embargo, la inmunización de una masa crítica de la población mundial se enfrenta a un conjunto de desafíos, que incluyen cepas peligrosas del virus, el acceso inequitativo a las vacunas, la competencia mundial por un suministro limitado de dosis, al que han tenido acceso las economías más poderosas olvidándose que incluso el acaparamiento de las vacunas podría convertirse en un riesgo para ellos mismos si nosotros, los países más pequeños y más pobres, no logramos el mismo nivel de inmunización. Sumado a ello, somos testigos de los embates del cambio climático en el mundo, que han exacerbado los fenómenos meteorológicos cuyos efectos desastrosos se han traducido en pérdidas humanas, así como en daños en la agricultura y la infraestructura de grandes dimensiones.

Ante ello, como comunidad internacional, debemos transformarnos y demostrar que el multilateralismo, así como la cooperación internacional son eficaces para salir adelante. En tal virtud, Sr. Presidente, reconozco la relevancia del tema que usted ha elegido como centro de las deliberaciones: “Crear resiliencia a través de la esperanza: para recuperarse de la COVID-19, reconstruir

la sostenibilidad, responder a las necesidades del planeta, respetar los derechos de las personas y revitalizar las Naciones Unidas”. A pesar de las condiciones adversas que la humanidad vive, todos hemos demostrado resiliencia. La pandemia ha puesto de manifiesto la enorme capacidad del ser humano para sobreponerse a condiciones hostiles y lograr su supervivencia.

Recién asumida mi Administración, nos enfrentamos a la pandemia de COVID-19, que ha afectado y sigue afectando a miles de guatemaltecos, causando un fuerte impacto en la economía y modificando las dinámicas sociales y culturales, para lo cual fue preciso dar una respuesta acorde a nuestras posibilidades y poner en marcha acciones prioritarias para atender las necesidades más urgentes.

Quiero expresar mi sincera gratitud a todos aquellos países amigos y organizaciones internacionales que, en estos meses, nos han brindado asistencia incondicional para fortalecer la campaña masiva de vacunación a la población guatemalteca. Esto se suma a los esfuerzos que como país estamos realizando, con especial énfasis en las personas, su entorno y los medios para su desarrollo integral, destacando, en primer lugar, el derecho a la salud y la vida de las personas.

Mi Gobierno estableció como una prioridad la política pública de protección a la vida desde su concepción y la institucionalidad de la familia, que unifica esfuerzos del Estado para garantizar la plenitud y observancia de los derechos fundamentales y la atención de las necesidades inmediatas, desde el momento propio de la concepción hasta la adultez mayor, por medio de diversos programas sociales de salud y de educación orientados al cumplimiento de los índices de desarrollo humano en el país.

En segundo lugar, nos preocupa la conservación del medio ambiente. Guatemala es reconocido como uno de los países de mayor riesgo y vulnerabilidad a nivel mundial a causa de eventos climatológicos. A pesar de ello, seguimos recuperándonos de los daños generados por los desastres naturales, lo cual ha obligado a realizar esfuerzos para rehabilitar los servicios e infraestructura pública y la producción agropecuaria. Hemos atendido a comunidades completas. Tal es el caso de los huracanes Eta e Iota, que nos impactaron severamente en un lapso de 15 días el año pasado, prácticamente uno tras otro. Es importante desarrollar acciones orientadas a la recuperación conjuntamente con la cooperación y asistencia de los países amigos.

En materia energética, a pesar de la pandemia, Guatemala se ha visto afectada por el constante incremento al precio de los combustibles. Por ello, se están

implementando políticas que promuevan la utilización de fuentes de energía renovables y combustibles de transición como el gas natural para el desarrollo de actividades productivas en el país. Esto permitirá la reducción de la dependencia a los precios internacionales, lo cual es un apoyo tangible al Objetivo de Desarrollo Sostenible 7, sobre energía asequible y no contaminante, que contribuye a la mitigación del cambio climático por medio de la disminución en la emisión de gases de efecto invernadero. Asimismo, se ha logrado incrementar la proporción de la población con acceso a energía eléctrica abarcando ya un 93,5 %, beneficiando tanto a áreas urbanas como rurales.

Otra prioridad es la lucha por erradicar el hambre y alcanzar la seguridad alimentaria y nutricional. La pandemia ha provocado grandes pérdidas humanas y ha comprometido y ha afectado los sistemas alimentarios. Continuamos avanzando en la Gran Cruzada por la Nutrición. Hemos implementado programas de apoyo a familias guatemaltecas tales como el alimento complementario fortificado, del cual se han distribuido más de 2.491 toneladas métricas en todo el territorio nacional con este fin, especialmente a los niños comprendidos entre los 6 meses y los 5 años de edad. Se han establecido un poco más de 32.000 huertos familiares y escolares, que permiten a las familias contar con sus propios alimentos y comercializar excedentes. Se ha brindado apoyo alimentario a 194.000 familias a través de diversos programas de asistencia alimentaria e impulsamos la organización de las familias productoras para que puedan generar alimentos de calidad con sostenibilidad. A finales del año 2021, esperamos generar un flujo comercial desde la base de la sociedad de 339 millones de quetzales —aproximadamente 45 millones de dólares— en ventas provenientes de la agricultura familiar al sistema de alimentación escolar del Ministerio de Educación.

En cuanto a la protección a la población migrante, Guatemala no es ajena a la crisis migratoria. Manifestamos nuestra preocupación ante mensajes inapropiados y contradictorios que son aprovechados por las redes del narcotráfico y la trata de personas para impulsar la migración irregular, máxime cuando estos vienen del más alto nivel de los Gobiernos. En ese sentido, la única solución para detener el flujo migratorio irregular debe basarse en la construcción de muros de prosperidad que le permitan al ser humano mejorar sus condiciones de vida en su propio país, por lo que hago un llamado a los países de destino a que incrementen la inversión extranjera directa, así como a que mejoren los accesos de nuestros productos a sus mercados.

En cuanto a la reactivación y crecimiento económico, a pesar de los efectos adversos de la COVID-19 y los distintos fenómenos naturales que nos han afectado, logramos mantener una economía estable que, para este año, considera un crecimiento mayor al 4 % sobre el producto interno bruto, según datos estimados del Banco Central de Guatemala. Gracias a estos esfuerzos, nuestro país se ha convertido en uno de los mejores destinos para la inversión internacional, atrayendo durante este año 851 millones de dólares en inversión extranjera directa para más de 55 proyectos y logrando generar poco más de 14.000 empleos formales para nuestros conciudadanos. Hemos incrementado las exportaciones este año en 7.765 millones de dólares, con un crecimiento de casi el 21 % en relación con el período de enero a julio del año 2020.

Como Gobierno, trabajamos arduamente para fomentar las fuentes de trabajo, aumentar la inversión extranjera y desarrollar el comercio para que podamos, a través del fortalecimiento de la micro, pequeña y mediana empresa, lograr reducir los niveles de pobreza. A través del Sello Blanco de combate a la pobreza, se impulsan productos de pequeños productores guatemaltecos, sensibilizando al consumidor al exportar productos del área rural a los mercados internacionales de forma directa, sin intermediarios, para que generen mayores ingresos. Aprovecho este espacio para invitar a los países amigos a conocer este programa y así contribuir con los pequeños productores que participan en esta iniciativa, abriendo nuevos mercados y, a través de ello, apoyar un medio eficaz para reducir y combatir la pobreza.

En materia de seguridad, la región centroamericana se enfrenta a una lucha constante contra la delincuencia organizada internacional, principalmente en lo que respecta al fenómeno del narcotráfico. Hemos emprendido diversas acciones en coordinación con las distintas instancias especializadas de las Naciones Unidas, así como con países amigos, a quienes agradezco su buena voluntad para hacer frente de manera conjunta a este flagelo, que ha costado innumerables vidas y que nuestra región continúa sufriendo. El narcotráfico corrompe a nuestras sociedades y tiene un gran impacto en nuestra economía; nos obliga a distraer recursos para su combate que podrían ser utilizados en otros menesteres para mejorar los índices de desarrollo humano.

Me refiero al tráfico de drogas, un mal que nos toca sufrir por la demanda que existe para su consumo, particularmente aquí, en los Estados Unidos de América. Sin embargo, en los últimos meses, hemos visto solo en lo que va de año cómo va Venezuela, de donde sale el 95 %

de las aeronaves que llegan a nuestro país o a los países vecinos, y desde donde se traslada la droga a este país. Es por eso que hemos asumido con gran responsabilidad el combate de este mal. Muestra de ello es que, desde el inicio de nuestra gestión a la fecha, se ha logrado desarticular 15 estructuras de narcotráfico y hemos logrado desestabilizar 6 más. Se han consignado a 2.855 personas relacionadas con este delito, 52 de ellas son o han sido sujetas a procesos de extradición por narcotráfico y 7 por otros delitos cometidos en diferentes países. Se han incautado 19.953 kilos de cocaína y 7.066 libras de marihuana. Se han destruido 1.565.811 matas de cocaína, 4.299.800 matas de marihuana y 25.929.475 matas de amapola. Al día de ayer, contabilizamos 114 días sin el aterrizaje de vuelos con sustancias ilícitas en nuestro territorio, lo que marca el período más largo sin que ello suceda, demostrando así nuestro compromiso en la lucha contra el tráfico ilícito de drogas.

Respecto al tránsito marítimo de sustancias ilícitas, según las agencias internacionales, se ha logrado una reducción ostensible en el tránsito de estas sustancias en las aguas territoriales de nuestro océano Pacífico, gracias a la presencia permanente de las fuerzas especiales navales. Sin embargo, es menester hacer notar que estos éxitos no parecen ser reconocidos y valorados por los países consumidores, quienes tienen la mayor responsabilidad en esta cadena insana del narcotráfico. Es por ello que hoy, desde este Salón, demando a que sean más efectivos para combatir el lavado de dinero y que hagan más por repatriar los capitales resultado del narcotráfico, porque al final, por paradójico que suene, el dinero está en las cuentas bancarias de los que distribuyen las drogas en estos países consumidores.

Guatemala, ha sido golpeada por los efectos del cambio climático. Ante esta dura realidad, en el seno de la Asamblea, vengo a solicitarles, como Presidente *pro tempore* del Sistema de la Integración Centroamericana, que nuestra región sea reconocida como una región altamente vulnerable al impacto de las pérdidas y daños que imponen los desastres naturales y se reconozca la necesidad de optar a un financiamiento climático ágil y de calidad, así como también el otorgamiento de los accesos a seguros paramétricos que nos ayuden en la reconstrucción de la infraestructura a la que nos vemos obligados año tras año. Este es un llamado a la comprensión y solidaridad de los países industrializados, que son los grandes responsables del cambio climático, cuyas consecuencias repercuten negativamente en nuestra región, a pesar de que la región centroamericana solamente contribuye con el 0,35 % de los gases de efecto

invernadero. Sin embargo, nuestra región contribuye a la absorción de las descargas de carbono gracias a la capacidad de nuestras masas forestales.

Los efectos desastrosos pueden mitigarse si contamos con la colaboración y aportes de estos países, que se podrían traducir en un compensador social, reflejándose indudablemente en el mejoramiento de los índices de desarrollo humano. Tengan la seguridad de que visibilizaremos esta vulnerabilidad con acciones concretas durante el 26° período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

Es importante la revitalización de las Naciones Unidas para que se adapten a la realidad mundial, por lo que es imperativo que el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales sigan siendo sus propósitos principales, por lo cual el Consejo de Seguridad debe honrar esa responsabilidad sin sesgos ideológicos. Invito a que sus miembros sean más objetivos y más equitativos.

Guatemala se honra en tener una larga trayectoria como país contribuyente de tropas de la Organización. Hoy, nuevamente, hacemos un llamado al Consejo de Seguridad a actuar de manera consistente con sus funciones, incluyendo un uso responsable del derecho de veto y evitar el agravamiento de crisis internacionales.

Además, creo firmemente que la reforma de las Naciones Unidas continúa siendo una asignatura pendiente, por lo que reiteramos la necesidad de continuar con el apoyo a través de los fondos y programas de las Naciones Unidas orientados a la población más necesitada e invertir específicamente en procesos tangibles para su desarrollo. Llamo su atención también en cuanto a que se considere que Taiwán puede proveer de experiencia, capacidades y conocimiento para el fortalecimiento del multilateralismo, tomando en cuenta los desafíos a los que nos enfrentamos actualmente. Deseamos el mejor de los éxitos al Secretario General, Sr. António Guterres, en este segundo mandato, y lo insto a que la reforma y la modernización de la Organización sea su prioridad.

Me es grato indicar que, durante este primer año de la membresía de Guatemala en el Consejo Económico y Social, se ha brindado un seguimiento a la agenda de desarrollo sostenible y se ha logrado la articulación de esfuerzos comunes para hacer más efectivo el trabajo de este órgano bajo nuestro lema, “Desarrollo inclusivo para todos”, considerándolo el centro donde convergen los esfuerzos para implementar condiciones que generen el desarrollo que todos anhelamos.

Guatemala, como un país de vocación pacífica, reitera ante la Asamblea la necesidad del desarme completo, irreversible y transparente. Condenamos cualquier ensayo nuclear o amenaza del uso de la fuerza con este tipo de armas, que ponen en verdadero riesgo y peligro la continuidad de la vida en nuestro planeta.

Reiteramos que la Corte Internacional de Justicia desempeña un papel importante como principal órgano judicial de las Naciones Unidas, y reafirmamos nuestro compromiso para resolver de manera permanente y definitiva ante dicha Corte el diferendo territorial, insular y marítimo con Belice, país con el que aspiramos a tener una relación privilegiada para la solución pacífica de los problemas que tenemos en común.

Antes de concluir, a pesar del duro golpe que ha sido para nosotros el paso de esta pandemia y aún en momentos de dolor, mi país conmemora el bicentenario de su independencia. Ha sido un camino difícil, con desafíos y retos que se han enfrentado de la mejor manera posible, pero debemos ver este acontecimiento como un parteaguas en la historia y asumir el reto de enfrentar décadas de rezagos que se han visto reflejados en altos índices de pobreza y desnutrición, un sistema de salud obsoleto y la urgente necesidad de una reforma educativa que disminuya la brecha digital y que asegure la excelencia en la educación pública.

Doscientos años después, está claro que el futuro exige mayor integración, mayor participación, mayor crecimiento y esfuerzo de todos, en la forma y en los ámbitos que define la agenda internacional en el último decenio para que alcancemos los Objetivos de Desarrollo Sostenible, a fin de que podamos salir adelante. Sin olvidar que esto será posible si —y solo si— comprendemos la urgente necesidad de impulsar un mundo en donde la equidad sea tangible y la aspiración del ser humano a mejorar sus estándares de vida se logre como producto de la solidaridad de los países más desarrollados con los menos favorecidos, sin condicionantes, presiones o intentos de violentar la soberanía a cambio de apoyo, ayuda o cooperación.

Debemos comprender que no podemos superar los retos de quienes habitamos este planeta si no asimilamos que la asistencia, la cooperación y la interacción entre las naciones debe ser efectiva, dinámica y sostenible, pero jamás estar sujeta a un elemento que ponga en riesgo el principio de la autodeterminación de los pueblos y el respeto a la democracia, así como a la no intervención en los asuntos internos de otros países.

Muchas de las pequeñas naciones, como la nuestra, necesitan la comprensión de que lograr un mundo

desarrollado pasa por permitir y compartir para que el comercio sea más justo y se sienta la mano amiga, cordial y fraterna del que más tiene por el que menos posee.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Guatemala por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Guatemala, Sr. Alejandro Giammattei Falla, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de las Islas Marshall, Sr. David Kabua

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de las Islas Marshall para que presente un discurso del Presidente de la República de las Islas Marshall.

Sra. Kabua (Islas Marshall) (*habla en inglés*): Tengo el gran honor de presentar la declaración grabada del Presidente de la República de las Islas Marshall, Excmo. Sr. David Kabua.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de las Islas Marshall.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo III y véase A/76/332/Add.2).

Discurso de la Presidenta de la República de Moldova, Sra. Maia Sandu

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Moldova.

La Presidenta de la República de Moldova, Sra. Maia Sandu, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República de Moldova, Excmo. Sra. Maia Sandu, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Sandu (*habla en inglés*): Hace unas semanas, mi país, la República de Moldova, celebró el 30° aniversario de su independencia. Quiero aprovechar la ocasión para felicitar una vez más a mis conciudadanos por este importante hito para nosotros. Juntos, escogimos la democracia y la libertad frente a la corrupción

y la captura del Estado. Es para mí un gran honor dirigirme hoy a esta sesión de alto nivel de las Naciones Unidas en su nombre.

Hay quienes afirman que el multilateralismo ya no es pertinente en esta época y que ya no podemos trabajar juntos de manera eficiente para enfrentar los desafíos mundiales porque nos vemos obligados a mirar hacia adentro a causa de nuestros propios y abrumadores problemas internos. Sin embargo, nuestro mundo encara desafíos extraordinarios, atendiendo a su magnitud y a su carácter que, en mi opinión, solo podemos resolver de consuno.

La mayoría de los desafíos mundiales actuales trascienden las fronteras nacionales, ya que nuestro mundo está más interconectado que nunca. La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), el cambio climático, los crecientes problemas de seguridad internacional y la fragilidad del orden internacional basado en normas exigen esfuerzos conjuntos a la hora de buscar soluciones sostenibles. Estos problemas no pueden resolverse de manera unilateral. Necesitamos esfuerzos internacionales auténticos y concertados, a fin de ofrecer soluciones verdaderamente sostenibles para nuestro futuro. Mi país está experimentando algunos de esos desafíos de primera mano, y comparezco hoy ante la Asamblea General para transmitir nuestra voluntad y disposición de trabajar con las instituciones de las Naciones Unidas y la comunidad internacional a fin de encontrar soluciones sostenibles a los desafíos que nos afectan tanto colectiva como individualmente. Permítaseme repasar los cuatro desafíos, uno por uno.

En primer lugar, no cabe duda de que la pandemia de COVID-19 ha sido el mayor desafío de nuestra generación hasta la fecha. Al igual que la mayoría de los Estados, la República de Moldova se ha visto muy afectada, pero nuestra propia experiencia a la hora de hacer frente a la crisis ha estado llena de esperanza y gratitud: la gratitud por los ingentes esfuerzos mundiales de solidaridad que han apoyado los esfuerzos de mi país para contener el virus, y la esperanza de que la solidaridad pueda hacernos a todos más resilientes. Gracias a nuestros asociados externos, mis conciudadanos pudieron iniciar el proceso de vacunación ya en marzo. En la actualidad, tenemos un suministro suficiente de vacunas para toda nuestra ciudadanía. Nuestro sistema sanitario ha recibido un importante apoyo internacional. Quisiera aprovechar la oportunidad para agradecer a la Unión Europea, a sus Estados miembros, a la Organización Mundial de la Salud, a todo el sistema de las Naciones Unidas y a todos nuestros amigos y asociados su ayuda permanente en la lucha contra la pandemia en todo el mundo. A medida que más países

acceden a las vacunas, nuestra mayor tarea por delante es promover la inmunización, reactivar nuestras economías y reabrir nuestras sociedades. Eso solo puede lograrse mediante esfuerzos colectivos.

En segundo lugar, con respecto al cambio climático, otro gran desafío que todos enfrentamos, estamos experimentando sus consecuencias en estos momentos. El clima extremo, las altas temperaturas sin precedente y las inundaciones están afectando a todos los países. Para la República de Moldova, el cambio climático supone graves sequías cada pocos años, además de inundaciones y la destrucción de cultivos y medios de vida. La huella de la República de Moldova en relación con el cambio climático ha sido leve, y estamos decididos a que siga así. A medida que tratamos de modernizar nuestra economía, nos comprometemos a hacerlo de forma sostenible. Ampliar nuestros bosques, hacer la transición a una economía ecológica y circular, promover la energía no contaminante, preservar los recursos hídricos y terrestres y fomentar la producción y el consumo responsables y sostenibles es nuestra forma de avanzar.

En tercer lugar, en la esfera de la seguridad internacional, vemos cómo surgen cada vez más crisis en muchas partes del planeta. En nuestro mundo interdependiente, sus réplicas pueden sentirse en todo el planeta. En lo que respecta a nuestra propia región, estamos muy preocupados por el deterioro de la situación de la seguridad en la zona del mar Negro. A ese respecto, quisiera subrayar una vez más que la República de Moldova es un Estado que apoya la paz. Seguimos firmemente decididos a buscar una solución pacífica y política al conflicto de la región de Transnistria de nuestro país, basada en la soberanía y la integridad territorial de Moldova dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. También seguiremos promoviendo medidas de fomento de la confianza, haciendo especial hincapié en la protección de los derechos y las libertades fundamentales en la región de Transnistria, que es una cuestión acuciante para mi país.

Con el espíritu de neutralidad constitucional de Moldova y del derecho internacional, quisiera reiterar que nuestra posición sobre la retirada completa e incondicional de las fuerzas rusas permanece invariable. Ello incluye la eliminación o la destrucción de las municiones de las existencias de armas de Cobasna, que suponen una amenaza a la seguridad y el medio ambiente de toda la región. Contamos con el apoyo de la comunidad internacional en ese empeño.

El deterioro de la democracia y la disminución de la confianza en el Estado que genera es otro importante

desafío mundial que quisiera abordar. Es especialmente pertinente para mi país. La democracia sigue siendo nuestro ideal universal y un valor básico para nuestro Estado. Recuperar la confianza de los ciudadanos en las instituciones públicas, combatir la influencia de los intereses creados en el Estado y prestar servicios públicos decentes es la piedra angular para que Moldova siga consolidando el progreso democrático y modernizándose. La democracia se ve amenazada por varios factores, uno de los cuales es la difusión de desinformación. Aunque las nuevas plataformas de medios sociales han sido un instrumento importante para movilizar y difundir las prácticas democráticas en muchas regiones del mundo, también están potenciando la desinformación, que, en el peor de los casos, puede perturbar gravemente procesos democráticos clave como las elecciones. Debemos mantener una conversación global y buscar conjuntamente soluciones concretas a las amenazas que la desinformación plantea en el orden internacional basado en normas.

Otro factor que debilita la democracia es la corrupción, que socava la confianza de los ciudadanos en sus Estados. Aunque ningún país está exento de ella, la corrupción afecta de forma desproporcionada a los Estados pobres. Hace que el Estado y sus instituciones sean más débiles, más vulnerables y menos estables. En el pasado reciente, la corrupción convirtió a Moldova en un Estado atrapado. Se convirtió en una amenaza a la democracia y a nuestra seguridad nacional. Los delincuentes nos utilizaban como país de tránsito para blanquear dinero a través de nuestras instituciones antes de depositarlo en el extranjero. Hemos conseguido deshacernos de esos regímenes corruptos y nuestra principal tarea ahora es fortalecer nuestros sistemas de justicia y de aplicación de la ley. Nos comprometemos a hacerlo, pero solucionar una parte del problema no hace que este desaparezca.

Es insostenible e injusto un sistema en el que los delincuentes extraen riqueza y activos de países con instituciones débiles, guardan el capital en cuentas extraterritoriales y encuentran refugio seguro en otros países. Elaborar normas internacionales para la recuperación de activos puede aportar más equidad a la escena mundial y justicia para los Estados más débiles. Como comunidad internacional, debemos concebir, aplicar y vigilar estrictamente los sistemas destinados a promover la transparencia y la rendición de cuentas en el plano internacional. Debemos aunar esfuerzos para combatir el blanqueo de dinero e investigar los flujos financieros ilícitos. Debemos utilizar mejor los instrumentos de incautación de activos y trabajar de consuno para reprimir

la delincuencia organizada. La magnitud del problema es tan grande que necesitamos la implicación seria de todos los agentes internacionales y nacionales. Necesitamos una respuesta colectiva eficaz para salvaguardar la democracia.

Juntos, podemos proponer soluciones mejores y más sostenibles a los problemas mundiales. Ante todo, deben estar orientadas a los ciudadanos. En las elecciones del año pasado, los ciudadanos de Moldova manifestaron claramente su idea de que nuestro país puede hacerlo mejor. A pesar de las múltiples dificultades, nuestro pueblo sigue luchando incansablemente por nuestra joven democracia y nuestro futuro europeo. Gracias a un firme mandato de cambio, estamos empezando a eliminar la corrupción del Estado. Estamos reformando el sector de la justicia. Estamos poniendo en marcha un proceso importante de creación de infraestructuras. Estamos trabajando en la conexión de Moldova con el resto de Europa a través de la construcción de puentes, la mejora del transporte ferroviario y los interconectores de electricidad y gas. Formamos parte de zonas de libre comercio tanto con la Unión Europea como con nuestros vecinos del este. Podemos ofrecer excelentes oportunidades de negocio a ambos. Tenemos una población muy trabajadora con un alto nivel educativo. Nos estamos convirtiendo en un buen lugar para invertir. Tenemos planes ambiciosos para digitalizar la economía y el sector público. La protección del medio ambiente es un elemento esencial de nuestro proceso de reforma. Hace solo un año, solo eran meras esperanzas. Ahora estamos empezando a hacerlas realidad.

Venimos de lugares distintos y tenemos agendas nacionales diferentes, pero nuestras vidas están interconectadas. Los problemas mundiales que he mencionado nos acercan más que nunca. Su complejidad solo puede afrontarse mediante esfuerzos colectivos encaminados a buscar soluciones sostenibles. En la actualidad, es más fácil encontrar esas soluciones porque contamos no solo con mentes brillantes, sino también con los instrumentos necesarios.

Encomiamos el informe del Secretario General, titulado Nuestra Agenda Común, un proyecto de futuro destinado a reforzar la cooperación mundial para abordar de manera eficaz nuestros problemas comunes. Solo mediante la solidaridad y una cooperación internacional más estrecha podremos —los Estados Miembros de las Naciones Unidas— superar los desafíos actuales y los nuevos y hacer realidad la visión de un mundo donde las personas vivan en condiciones de paz y prosperidad en armonía con la naturaleza.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República de Moldova por el discurso que acaba de pronunciar.

La Presidenta de la República de Moldova, Sra. Maia Sandu, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Oriental del Uruguay, Sr. Luis Lacalle Pou

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Oriental del Uruguay.

El Presidente de la República Oriental del Uruguay, Sr. Luis Lacalle Pou, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Oriental del Uruguay, Excmo. Sr. Luis Lacalle Pou, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Lacalle Pou: Hace casi dos años, el mundo cambió por completo, lo que afectó a todas las naciones a lo largo y ancho del planeta: a las ricas, a las pobres, a las grandes, a las chicas, a las desarrolladas y a las que no lo estaban. Sumado a eso, no había un plan y cada país afrontó la pandemia con distintas recetas. Los resultados son conocidos, han variado en los distintos países, aun con medidas similares.

La COVID-19 demostró y desnudó finalmente fortalezas y debilidades. Vale reconocer el gran trabajo de los investigadores y científicos, el gran trabajo del sistema de salud, que se vio sobreexigido, y el gran trabajo de maestros y profesores, que se las ingeniaron para poder brindar de alguna manera la educación. El trabajo tuvo un cambio único en su forma. En fin, la humanidad demostró la capacidad de adaptación ante una crisis de tal dimensión. Déjenme decirles que vimos su mejor versión. Como contrapartida también, desnudó las inequidades y las diferencias, la mayoría de ellas estructurales, de cada país, así como la calidad democrática y la vocación sobre la libertad de los distintos Gobiernos y sociedades.

Nuestro país, el Uruguay, tiene una inmensa vocación democrática y una valoración muy importante de la libertad individual, la libertad como el estado más puro del individuo. Lo que ha quedado demostrado en esta pandemia, si es que hacía falta, es que el desigual

acceso a las herramientas hace que se pueda gozar de distinta manera de la libertad. Ha caído por tierra esa falsa dicotomía entre la presencia del Estado y la libertad individual. Es más, en los países donde el Estado cumple bien el rol de protección, las personas más vulnerables pueden acceder a herramientas para ejercer su libertad. Por eso, me parece una buena cosa detenernos hoy en este punto. Obviamente, el tema trata de la política interna de cada uno de nuestros países, pero tiene connotaciones internacionales.

No podemos concebir la libertad sin la responsabilidad y sin la solidaridad de cada uno de nosotros en nuestros entornos. En el Uruguay, en mi país, el pueblo demostró que, con el uso de la libertad responsable, gestionó un trauma importante de la pandemia sin mayores contratiempos. La solidaridad de la comunidad estuvo presente en grandes actos, pero también en aquellos que son desconocidos por el gran público y que tuvieron un impacto positivo. En el ámbito internacional, donde las naciones participaron, de alguna manera confiamos parte de nuestro desarrollo a ellas. Allí tenemos que ser claros, sobre todo con respecto al tema de las vacunas. Hubo una carrera contra el tiempo para desarrollar las vacunas y se hizo a una velocidad récord. No quiero hablar hoy aquí de las patentes ni de las fórmulas, quiero hablar del acceso a las mismas. Ha habido un suministro deficitario de las vacunas, deficitario y no equitativo. Los países tuvieron que salir a comprar cada uno por su lado. Creo importante hacer hincapié en esto porque todos sabemos que el proceso de vacunación es vital para recuperar la libertad en nuestros países.

Quiero, asimismo, mencionar otros tres elementos que hacen también a la libertad de los pueblos. Durante la pandemia, naturalmente, los gobernantes tendieron a proteger a su gente. Es lo primero que tenemos que hacer: proteger a nuestros compatriotas. Pero hay que estar alerta para que esa protección no se convirtiera en proteccionismo. Necesitamos la libertad de comerciar, la libertad de competir por la excelencia. Necesitamos acceder a los mercados. Nuestro país está en ese proceso, está en proceso de abrirse más al mundo y necesitamos una correlación con todos los países, bloques y grandes Potencias.

Por otro lado, no podemos pasar por este foro sin referirnos a la violación de los derechos humanos por parte de Gobiernos que integran esta Organización. Queda claro que somos respetuosos con el principio de no intervención, pero entenderán ustedes que no podemos ser omisos al denunciar estas violaciones. La utilización defectuosa del poder va en detrimento de las

libertades. Gobiernos autoritarios que temen a sus pueblos y temen a la libertad y terminan empobreciendo a su gente por varias generaciones.

Por último, ya ha sido mencionado acá por varios Jefes de Estado, en cuanto a la libertad en el futuro y la salud del planeta, hemos participado en declaraciones y conferencias y hemos asumido compromisos. Es momento de llevarlos a la práctica. Este también ha sido un reclamo que se ha hecho desde este atril. Es importante tener mecanismos de financiación para que los países puedan acceder y avanzar con respecto a los procesos sostenibles y de protección del medio ambiente.

Quiero terminar con una visión optimista de la realidad. Desde joven, he combatido la filosofía de Thomas Hobbes y ese concepto de que el hombre es el lobo del hombre. El tiempo ha demostrado su profunda equivocación. Para los que no lo hayan leído, les recomiendo el libro del autor sueco Hans Rosling, titulado *Factfulness*, donde, con evidencia, demuestra la evolución positiva de la humanidad. Por eso, después de esta Asamblea, cada uno de nosotros volverá a su país, a ocuparse de sus tareas cotidianas en el ámbito doméstico. Pero no perdamos de vista lo que aquí hemos dicho y hemos escuchado. Cada acción en cada lugar del mundo nos involucra a todos. Si hay algo que nos deja de enseñanza esta pandemia, si es que se necesitaba, es que realmente todos somos uno.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Oriental del Uruguay por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Oriental del Uruguay, Sr. Luis Lacalle Pou, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Presidenta de la República de Estonia, Sra. Kersti Kaljulaid

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Estonia.

La Presidenta de la República de Estonia, Sra. Kersti Kaljulaid, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República de Estonia, Excm. Sra. Kersti Kaljulaid, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Kaljulaid (*habla en inglés*): Lamento mucho que no hayamos podido reunirnos durante tanto tiempo. Siento especialmente que se hayan interrumpido las conversaciones que iniciamos con muchos de los presentes sobre el desarrollo digital y el subdesarrollo digital. Sin embargo, las sesiones de intercambio de ideas, los hackatones y otros eventos similares han seguido celebrándose en línea y aportando nuevas ideas a una velocidad inigualable sobre la forma de superar o sortear mejor las circunstancias a las que todos nos hemos tenido que enfrentar de repente.

Me enorgullece que todos nos hayamos lanzado a utilizar Internet para interactuar con los demás, prestar apoyo en materia de educación, crear servicios judiciales electrónicos y, en la medida de lo posible, prestarlos a través de sistemas sin contacto. Deseo expresar mi más sincero agradecimiento al Jefe de la Fiscalía de Kenya, que ha conseguido que los kenianos puedan recurrir a los tribunales y conocer las sentencias incluso cuando no pueden viajar ni reunirse. Kenya no dará marcha atrás al respecto porque, incluso cuando los viajes vuelvan a ser seguros, nadie tiene por qué hacer un viaje de cientos de kilómetros para ser escuchado. Es un ejemplo alentador. De las lágrimas que hemos derramado por las personas que hemos perdido y de la desesperación y la devastación han surgido soluciones que permitirán que nuestras sociedades sean mejores y más igualitarias. Espero que todos los Gobiernos que han comprobado los beneficios que tiene la prestación de servicios en línea continúen por ese camino. Ayuda a la población de las zonas rurales y a las mujeres con niños pequeños que no pueden ir a hacer cola a las oficinas gubernamentales. Ayuda a que las personas con necesidades especiales tengan mejor acceso a lo que las sociedades pueden ofrecerles.

Hay otro aspecto positivo de la pandemia. Si concentramos realmente nuestros esfuerzos financieros y científicos a nivel mundial en un problema, podremos superarlo, pero solo si creemos de verdad en su urgencia. Me siento alentada en la lucha contra el cambio climático, que es tan peligroso para la raza humana como una pandemia. En la actualidad, esa urgencia es ampliamente aceptada. Algún día superaremos el cambio climático. Llegará el día en que la humanidad pueda mirar atrás y comprobar que ha reducido la concentración de dióxido de carbono en la atmósfera. Ese no será el día en que veamos el apaciguamiento del planeta Tierra. Las tormentas imprevistas, las olas de calor en lugares con temperaturas habitualmente moderadas y la nieve en regiones que no están acostumbradas al frío continuarán

incluso cuando hayamos detenido la tendencia al aumento de las emisiones. No obstante, será el día en que devolvamos la esperanza a nuestros hijos. A partir de ahí, podrán esperar que el planeta mejore poco a poco.

Si somos capaces ahora de detener el cambio climático siguiendo las actitudes de los Gobiernos más solidarios con los fragmentos débiles de la sociedad y encontrando el mismo fervor que todos mostramos en la búsqueda de vacunas, las generaciones venideras considerarán este decenio como el decenio de la gran recuperación. Si fracasamos, se considerará como el principio del fin. Espero que sea lo primero, pero aunque esa esperanza está justificada, hay muchos otros problemas urgentes en los que debemos centrarnos sin dejar de tener presente el panorama general.

El sábado pasado, más de 160 países de todo el mundo se unieron para limpiar el planeta. En los últimos tres años, más de 50 millones de personas de todo el mundo se han sumado a esa iniciativa. El Día Mundial de la Limpieza, que Estonia puso en marcha en 2008, es ahora uno de los mayores movimientos cívicos de nuestro tiempo, en el que participan unos 160 países de todo el mundo por un planeta más limpio. El simple acto de limpiar se ha convertido en un movimiento que une a personas y grupos que, de otro modo, jamás soñarían colaborar para lograr el mismo objetivo. Es un gran ejemplo del poder popular que tienen las personas unidas por la tecnología y la voluntad de hacer algo para salvar nuestro planeta. Sin embargo, aunque nuestra población puede organizarse y hacer mucho por y para sí misma, es posible que no pueda hacerlo todo, habida cuenta de que los conflictos continúan asolando muchos países y han surgido otros nuevos. Siguen librándose guerras desde Ucrania hasta Siria. Los regímenes autoritarios como el de Belarús, por ejemplo, han ideado nuevos instrumentos híbridos para atacar a las sociedades democráticas a las que pertenecen personas inocentes. Las personas que más sufren continúan siendo las más vulnerables de nuestras sociedades: las mujeres, los niños y los adolescentes.

Cuando visité el Afganistán en abril, tuve la oportunidad de conocer a personas que habían crecido en una sociedad de reconstrucción y esperanza en el futuro. Las mujeres trabajaban como comadronas y tenían la oportunidad de ir a la escuela y trabajar, cuidar de sus propias familias y ayudar a otras con sus conocimientos y su experiencia. En la actualidad, su futuro se presenta, como mínimo, sombrío, al igual que la situación de todo el país. Sus necesidades humanitarias son enormes. Aproximadamente la mitad de la población afgana, más de 18 millones de personas, necesita con urgencia

asistencia humanitaria, sobre todo las mujeres y los niños. Como Defensora Mundial de las Naciones Unidas para Todas las Mujeres, Todos los Niños, me entristece que los avances logrados en el Afganistán durante los dos últimos decenios puedan invertirse con tanta rapidez. Mientras nos desesperamos ante el derecho de las mujeres afganas a participar en la sociedad con normalidad, no debemos olvidar que las oportunidades de las mujeres y los niños en todo el mundo se han visto muy afectadas por la pandemia. Ni siquiera los países más desarrollados están exentos.

Las estadísticas sobre la participación de las mujeres en el mercado laboral y su proporción entre las personas desempleadas, el número de mujeres que no pueden recibir atención prenatal o posnatal y el número de niños privados de comidas escolares son el testimonio silencioso, una sombra oscura, de la pandemia, la pandemia oculta. La situación no era buena ni siquiera antes de que llegara la enfermedad por coronavirus. Ejemplo de ello es que no íbamos bien encaminados para alcanzar nuestro Objetivo de Desarrollo Sostenible de hambre cero para 2030. Los datos recopilados por las instituciones de la Alianza H6, con las que colaboro como Defensora Mundial de las Naciones Unidas, predicen que tendremos que replantearnos muchas de nuestras estrategias de desarrollo para recuperar, entre otras cosas, el terreno perdido como consecuencia de las pandemias. La pandemia oculta de la inanición y la falta de acceso a la educación y a la atención médica continuará, por lo menos hasta que consigamos vacunar a la población mundial, y entonces se necesitará aún más tiempo para invertir las tendencias negativas. Estonia está aportando por lo menos 900.000 dosis de vacunas. Casi por cada persona adulta que se vacuna en Estonia, se dona una vacuna a otra persona del mundo. Si no se vacuna a la población mundial, no se podrá siquiera iniciar la recuperación de la pandemia oculta. Todos somos responsables del futuro y todos tenemos que hacer lo que nos corresponde.

El 17 de septiembre, Estonia, junto con nuestros amigos bálticos, Letonia y Lituania, celebró el trigésimo aniversario de su adhesión a las Naciones Unidas. Treinta años es un poco más que la duración de una generación humana. En la actualidad, Estonia es miembro elegido del Consejo de Seguridad. A lo largo de los años, no solo hemos sido beneficiarios, sino también contribuyentes responsables en materia de seguridad en diversas regiones del mundo, desde el Sahel hasta el Afganistán y el Iraq.

En marzo de 2019, Estonia, como Presidente del cuarto período de sesiones de la Asamblea de las

Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente, dirigió la aprobación de una declaración ministerial por la que los países de todo el mundo acordaron crear una estrategia mundial de datos ambientales antes de 2025. La estrategia prevé la elaboración de normas de datos comunes y un aumento de la calidad de los datos ambientales. También pretende fomentar el intercambio transfronterizo de datos y la interoperabilidad, así como mejorar la capacidad de vigilancia ambiental de los países y los métodos de análisis de datos. Para respaldar el proceso, Estonia está poniendo en marcha una alianza mundial, “Data for the Environment Alliance”, que reunirá a los países interesados en mejorar la calidad y la accesibilidad de los datos ambientales y crear soluciones digitales. Habida cuenta de que los problemas ambientales traspasan las fronteras nacionales, debemos eliminarlas todas al utilizar los datos ambientales. La alianza se pondrá en marcha durante el quinto período de sesiones de la Asamblea de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente, que tendrá lugar en febrero de 2022. Todos los países pueden ayudar a cambiar las cosas, con independencia de su tamaño.

En el siglo XIX, la importancia de un país se basaba en sus recursos naturales y su territorio. En el siglo XX, se basaba principalmente en la fuerza militar. En la actualidad, el principal recurso de un país es su población, no solo como instrumento de producción, sino como personas con derechos y libertades, así como su imaginación, ingenio y emprendimiento ilimitados. Solo las personas libres de verdad son suficientemente creativas para prosperar en el siglo XXI, y solo las democracias pueden ofrecer esa libertad a sus ciudadanos. Por ello, la democracia, los derechos humanos y los derechos de las naciones son los instrumentos más importantes para lograr la paz y la prosperidad. La paz y la prosperidad a largo plazo solo pueden surgir del respeto de los derechos básicos.

Para los estonios, la transformación tecnológica no puede separarse del respeto de esos derechos y esas libertades fundamentales. La transformación digital y la economía de los datos integrada brindan una de las mayores oportunidades para nuestro futuro y pueden hacer que nuestros países sean más eficientes. Eso reviste especial importancia para los países pequeños con recursos limitados.

También hay otro aspecto importante de la digitalización que jamás podemos olvidar, a saber, el papel de las tecnologías digitales como equalizador. El año pasado, con el fin de prevenir la aparición de desigualdades y divisiones digitales, Estonia y Singapur copatrocinaron una declaración mundial sobre la respuesta digital a la

pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), titulada “Cerrar la brecha digital: la respuesta digital a la COVID-19”. Por supuesto, el valor que podemos extraer de las herramientas depende de su utilidad, es decir, de la forma en que se utilicen y de su finalidad. No debemos ayudar a los Estados represivos a ser más eficientes. En cambio, tenemos que ayudar a quienes desean utilizar las herramientas digitales para beneficiar a sus ciudadanos, no para perjudicarlos ni oprimirlos.

Para Estonia, es importante que la base de su cooperación esté formada por valores, principios e intereses comunes, todo lo cual depende fundamentalmente de la confianza, sobre todo de la confianza creada a través de medios digitales. En Cumbre Digital, celebrada recientemente en Tallin, debatimos sobre la forma de utilizar la confianza, la transparencia y el flujo libre de datos para que las inversiones en infraestructura transfronteriza a gran escala sean fiables. La preocupación colectiva de los Gobiernos y las organizaciones internacionales demostró la necesidad de contar con un marco compartido que sustente nuestra cooperación: Conectividad Fiable. Este marco presenta el vocabulario, los intereses, los valores, los principios y las normas comunes que necesitamos para salvaguardar la democracia y garantizar que los países democráticos respondan a la demanda mundial de infraestructuras físicas y digitales ofreciendo una alternativa de mayor calidad y nivel a aquellos proveedores de conectividad que no comparten nuestro amor por las sociedades libres. Estonia es uno de los países que ha trabajado en la creación de un marco normativo para el comportamiento responsable de los Estados en el ciberespacio desde sus inicios. El derecho internacional es un elemento cardinal de este marco, que incluye la Carta de las Naciones Unidas en su integridad, el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Como país anfitrión del *Manual de Tallin*, publicado de manera independiente y que inicia su tercera edición, apoyamos ese empeño totalmente.

Como miembro elegido del Consejo de Seguridad, tuvimos el placer de acoger este año el primer debate oficial del Consejo sobre ciberseguridad (véase S/2021/621), que nos permitió concienciar sobre las amenazas a la paz y la seguridad internacionales derivadas del uso malintencionado del ciberespacio y generar un impulso para la aplicación de nuestro marco actual. Los debates sobre la ciberseguridad y la ciberdelincuencia deben garantizar que hagamos esfuerzos concertados para aplicar las reglas de procedimiento que ya tenemos. No podemos tomar ese camino sin hacer partícipes a las empresas y a la sociedad civil.

Los marcos jurídicos son de suma importancia, pero las leyes por sí solas no nos protegen. Entre otras cosas, también necesitamos empatía, democracia, estado de derecho, buena gobernanza y flexibilidad para adoptar los cambios provocados por la COVID-19. Los países exportan lo que realmente son y lo que ocurre dentro de ellos. Los países que reprimen a su población también siembran el miedo en otros países y sociedades. Por eso tenemos que hablar de la represión en Belarús. Debemos solidarizarnos y posicionarnos en contra del comportamiento agresivo y desestabilizador del régimen de Alexander Lukashenko y seguir creyendo que la voluntad del pueblo de Belarús debe ser la principal directriz para determinar el futuro de la República de Belarús.

Por ello, no podemos olvidarnos de la península de Crimea ocupada ni de la situación en el este de Ucrania. Ucrania cuenta con nuestro apoyo firme e inquebrantable a su soberanía e integridad territorial y a la política de no reconocimiento de la anexión ilegal de Crimea por Rusia. La seguridad es indivisible. La seguridad de Ucrania también nos incumbe. Como miembro elegido del Consejo de Seguridad, seguimos manteniendo en el programa del Consejo la cuestión de la agresión de Rusia en el Dombás y la anexión ilegal de Crimea.

Por ese motivo, también hay que hablar de los flujos migratorios que se ven afectados por la inestabilidad y los disturbios en los distintos continentes. Por eso, Estonia respalda la idea de celebrar una cumbre para la democracia, organizada por el Presidente Biden. Por ello, Estonia acoge la próxima Conferencia Mundial para la Libertad de los Medios de Comunicación, a fin de impulsar las sinergias de Internet y la libertad de los medios en un contexto en el que los periodistas y los trabajadores de los medios de comunicación dependen cada vez más de la libertad en Internet y de las tecnologías modernas. La promoción de la libertad de los medios de comunicación también va de la mano de la lucha contra la desinformación. Por eso seguimos respaldando los derechos de las mujeres y las niñas de todo el mundo. No puede haber democracia, seguridad ni desarrollo sin la mitad de la humanidad.

Con miras al futuro, debemos hablar de los derechos y la protección de los niños, sobre todo en situaciones de conflicto. En el Afganistán, por lo menos el 45 % de la población son niños menores de 15 años. Necesitan protección, acceso a la educación y la asistencia sanitaria, o nos sumaremos al ciclo interminable de conflictos.

El Sr. Adom (Côte d'Ivoire), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Como miembro elegido del Consejo de Seguridad, Estonia ha hecho especial hincapié en la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en los procesos de paz y en la lucha contra la violencia sexual y de género. Hemos intentado dar voz a las defensoras de los derechos humanos invitándolas a informar al Consejo de Seguridad. También pudimos destacar la situación cada vez más deteriorada de los niños en los conflictos armados, que se ha agravado debido a la COVID-19. No obstante, sabemos que eso no es suficiente.

Las medidas tangibles son más necesarias que nunca. Las Naciones Unidas se basan en la cooperación para resolver los problemas internacionales de carácter económico, social, cultural o humanitario. Sin embargo, la solidaridad solo se consigue en la práctica si seguimos los principios de la solidaridad cada día. En las Naciones Unidas hay un gran potencial de solidaridad, independientemente de los problemas a los que nos enfrentamos de manera colectiva. Si hay voluntad, siempre hay una manera. Seguimos dispuestos a servir a las Naciones Unidas.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de Estonia por el discurso que acaba de pronunciar.

La Presidenta de la República de Estonia, Sra. Kersti Kaljulaid, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Suriname, Sr. Chandrikapersad Santokhi

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Suriname.

El Presidente de la República de Suriname, Sr. Chandrikapersad Santokhi, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Suriname, Excmo. Sr. Chandrikapersad Santokhi, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Santokhi (*habla en inglés*): Quisiera felicitar al Excmo. Sr. Abdulla Shahid por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones, y asegurarle el pleno apoyo de mi país durante su presidencia. También me gustaría aprovechar esta oportunidad para agradecer al Excmo. Sr. Volkan Bozkir su excelente liderazgo

de la Asamblea durante el difícil período de sesiones anterior y desearle lo mejor en sus futuros proyectos.

Los giros imprevisibles del panorama político y económico mundial han demostrado que la cooperación multilateral, la solidaridad internacional y las acciones concretas son más necesarias que nunca. De hecho, deberíamos trabajar todos juntos para ofrecer a las personas y al planeta prosperidad, paz y alianzas. Se podría decir que todos esos retos relacionados entre sí son como un rompecabezas, cuyas piezas pueden encontrarse esparcidas en varios países. Los insto a todos a trabajar juntos para resolver ese rompecabezas y asegurar el futuro de nuestro planeta. De ese modo, demostraremos liderazgo, humanidad, responsabilidad política y compromiso. Ha llegado el momento de la solidaridad, la unidad y el liderazgo mundial.

La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha puesto claramente de manifiesto que, en tiempos de crisis, la llamada solidaridad internacional tiene poco sentido, cuando no ninguno. El multilateralismo y la solidaridad internacional están en crisis. La pandemia ha expuesto los puntos débiles de nuestros mecanismos internacionales y de la infraestructura jurídica mundial. Lamentablemente, el principio del esfuerzo y la responsabilidad colectivos se sustituyó por un enfoque más individual, el de proteger primero a la nación. Sin embargo, quiero aprovechar esta oportunidad para expresar mi sincero agradecimiento a los países y organizaciones que se han solidarizado con mi país y mi pueblo y nos han brindado su valiosa ayuda para luchar contra la pandemia desde el primer momento. Nuestro agradecimiento va dirigido especialmente al Reino de los Países Bajos, la India, China y los Estados Unidos de América.

Las debilidades de nuestros sistemas sanitarios que han quedado al descubierto deben subsanarse con medidas innovadoras, el uso de tecnología moderna y la cooperación internacional. A medida que avanzamos, quiero subrayar la importancia de utilizar la ciencia y la tecnología con fines pacíficos. También debemos prestar atención a los aspectos sociales y psicológicos a largo plazo, a la creciente brecha educativa y a la brecha digital, así como al acceso desigual a las vacunas. Además, lamentablemente, muchos países de América Latina y el Caribe, región de ingresos medios, no han podido aprovechar las diversas soluciones multilaterales de alivio de la deuda por la COVID-19 propuestas.

Debemos elaborar una estrategia pos-COVID-19 para mejorar la tasa de vacunación de nuestras

sociedades, reconstruir la economía y establecer un fondo de recuperación de la COVID-19, con el apoyo de las instituciones financieras internacionales y el sector privado. No podemos volver a lo que estábamos acostumbrados. Más bien debemos concentrarnos en cómo organizarnos para la nueva normalidad, con la COVID-19 como parte de nuestras vidas, y en eliminar barreras para facilitar el comercio y la inversión.

Además de los graves efectos de la COVID-19, hemos tenido que hacer frente a las deficiencias financieras y económicas, incluida la elevada carga de la deuda. En este sentido, el acceso a la financiación en condiciones favorables es de vital importancia para reactivar nuestra economía. Actualmente, contamos con instrumentos de clasificación poco realistas, injustos y contraproducentes. Suriname espera que se establezcan nuevos métodos sustantivos de ayuda financiera que se basen en la realidad socioeconómica de los países afectados. Al mismo tiempo, deben tenerse en cuenta las vulnerabilidades de los países. Hago un llamamiento para que se apoye el índice de vulnerabilidad multidimensional, tal y como proponen los pequeños Estados insulares en desarrollo, y se elimine la burocracia a la hora de ayudar a esos Estados. Redunda en interés de todos.

Suriname respalda el llamamiento a favor de unas Naciones Unidas más fuertes y eficaces. Con la reestructuración y revitalización de las Naciones Unidas hay que conseguir que la Organización siga siendo la fuente de reparación de la comunidad internacional y el hogar de la justicia internacional y la toma de decisiones equitativa. Estoy firmemente convencido de que las sociedades deben organizarse sobre la base de los valores democráticos, la buena gobernanza, un poder judicial independiente y el respeto de los derechos humanos. Para lograr estos objetivos, debemos permitir que los países, sobre todo en medio de la crisis de COVID-19, desarrollen economías sostenibles sin obstáculos. El aislamiento y los bloqueos comerciales, como en el caso de Cuba, en mi propia región, socavan esos principios y no favorecen la consecución de esos objetivos. Por consiguiente, hago un llamamiento para resolver las diferencias y los conflictos mediante el diálogo y las negociaciones en el marco de la Carta de las Naciones Unidas.

El cambio climático sigue siendo un grave problema y una amenaza existencial que requiere la atención de todos nosotros. En los últimos meses, hemos sido testigos de sus consecuencias en todo el mundo en forma de inundaciones mortíferas, incendios forestales generalizados y un aumento considerable de las temperaturas mundiales. Ningún país o región se ha librado de su

ira. En el caso de mi país, Suriname, y de otros países con zonas costeras bajas, estamos luchando con empeño contra el cambio climático porque somos especialmente vulnerables, aunque seamos los que menos hemos contribuido al problema.

Suriname es un país muy boscoso y con escasa deforestación, con una cobertura forestal de aproximadamente el 93 %. Contribuimos a mitigar los efectos del cambio climático de una manera considerable y somos uno de los pocos países del mundo con un balance negativo de emisiones de carbono. Sin embargo, no podemos acogernos plenamente a los acuerdos mundiales relacionados con la gestión forestal racional. Ha llegado el momento de reconocer los retos singulares a los que se enfrentan los países en desarrollo con extensa cobertura forestal y escasa deforestación y de mejorar y maximizar su acceso justo a la financiación contra el cambio climático.

Mientras nos preparamos para el 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP 26), que tendrá lugar en Glasgow a principios de noviembre de este año, debemos tener en cuenta que los nobles ideales con fuertes compromisos políticos no sirven de mucho si no van acompañados de nuevos recursos financieros. Por lo tanto, en la CP 26 deberían conseguirse compromisos ambiciosos y factibles.

Suriname pide a los países desarrollados que vuelvan a comprometerse a cumplir su promesa de aportar 100.000 millones de dólares para ayudar a los países en desarrollo, tal y como se acordó en el Acuerdo Climático de París de 2015. A este respecto, subrayo la importancia de la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica y la necesidad de apoyar sus actividades destinadas a proteger la selva amazónica y su biodiversidad.

Hace un año tomó posesión el nuevo Gobierno de Suriname, bajo mi dirección, y tuvimos que hacer frente a varios problemas financieros y económicos. Además de los desafíos que plantean el cambio climático y la pandemia de COVID-19, mi país también se enfrenta a una difícil decisión fiscal: elegir entre pagar una deuda soberana mayor o gastar más en la salud, la educación y los medios de vida de nuestros ciudadanos. Para controlar nuestra tremenda deuda externa y sanear nuestra economía, mi país decidió elaborar un plan de recuperación integral, que ha sido aprobado por el personal del Fondo Monetario Internacional, y esperamos que sea aprobado por la junta lo antes posible.

Suriname también está a punto de atraer importantes inversiones extranjeras directas, especialmente

en las industrias extractivas, la agricultura y el turismo. Para ello, se está preparando un entorno favorable, que incluye el desarrollo de una política de contenido local y un nuevo código de inversiones, para facilitar dichas inversiones. De modo que invito a la comunidad empresarial internacional a invertir en mi hermoso país y contribuir a nuestro desarrollo sostenible y a nuestra transición hacia una economía verde.

Para concluir, desde este Salón, baluarte del multilateralismo y de la solidaridad internacional, hago un llamamiento a todos para que pasemos de las palabras a los hechos. Necesitamos un nuevo multilateralismo más ágil, equitativo y eficaz, que se base en las nuevas realidades del mundo actual, un multilateralismo eficiente, con liderazgo colectivo, con una estrategia orientada a dar soluciones y al servicio de las necesidades de todos los países.

Nuestra obligación, como líderes actuales, es construir un mundo y un planeta mejores para los que viven hoy en él, pero sobre todo para las generaciones venideras.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Suriname por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Suriname, Sr. Chandrikapersad Santokhi, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de Sierra Leona, Sr. Julius Maada Bio

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Sierra Leona.

El Presidente de la República de Sierra Leona, Sr. Julius Maada Bio, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Sierra Leona, Excmo. Sr. Julius Maada Bio, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Bio (*habla en inglés*): Deseo felicitar al Presidente de la Asamblea General por haber asumido la responsabilidad de dirigir la labor de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones. Le aseguro el total apoyo de Sierra Leona en el desempeño de su mandato.

Felicito a su predecesor, el Excmo. Sr. Volkan Bozkır, de la República de Turquía, por la eficacia y

eficiencia con que dirigió la Asamblea en su septuagésimo quinto período de sesión. Agradecemos profundamente sus esfuerzos por impulsar una estrategia multilateral para contener la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y gestionar sus efectos polifacéticos mediante varias reuniones de alto nivel.

También felicito al Secretario General, Sr. Antonio Guterres, por su nuevo nombramiento y le aseguro el apoyo constante de Sierra Leona mientras dirige y coordina la respuesta de las Naciones Unidas a los persistentes desafíos mundiales. Sierra Leona se suma a su llamamiento, entre otros asuntos igualmente importantes, para dar prioridad a la respuesta a la COVID-19, al acceso a las vacunas y a la equidad en su distribución, a la lucha contra la pobreza y la desigualdad, a los efectos del cambio climático y a la promoción de la igualdad de género y la protección y promoción de los derechos humanos.

Nuestra aspiración colectiva a lograr un futuro seguro, equitativo y próspero se ha encontrado algunos escollos en los últimos años. Ahora que el mundo se enfrenta a la tragedia, el trauma y las consecuencias adversas de la pandemia de COVID-19, Sierra Leona agradece todas las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad relativas a la COVID-19. Asimismo, Sierra Leona apoya plenamente todas las iniciativas políticas que impulsen la cooperación multilateral en la lucha contra la pandemia y la aplicación de medidas para mitigar sus repercusiones a largo plazo en las vidas y los medios de subsistencia. Estamos convencidos de que, gracias al empeño colectivo que estamos poniendo mediante las colaboraciones multilaterales, el mundo superará la agonía de esta pandemia, aumentará su resiliencia y se recuperará de forma sostenible. El tema elegido para el septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General, “Crear resiliencia a través de la esperanza: para recuperarse de la COVID-19, reconstruir la sostenibilidad, responder a las necesidades del planeta, respetar los derechos de las personas y revitalizar las Naciones Unidas” es, por lo tanto, de lo más apropiado y oportuno.

La pandemia de COVID-19 ha trastornado vidas y economías, ha limitado el desarrollo debido a la reasignación de la financiación para el desarrollo y la retención del capital privado, ha intensificado las amenazas del cambio climático y la inseguridad alimentaria, ha aumentado las desigualdades y la injusticia y ha acentuado las fragilidades. Las naciones corren el riesgo de no cumplir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible y de volverse resilientes frente a futuras crisis. Sin embargo, en medio del pesimismo prematuro en el que se ha sumido el orden mundial, Sierra Leona ve posibilidades de

recuperar el optimismo y crecer. Como nación, estamos agradecidos a las Naciones Unidas, a los países amigos y a las instituciones multilaterales que han trabajado con nosotros para navegar por el tormentoso período que comenzó en marzo de 2020.

En Sierra Leona, estamos construyendo nuestra resiliencia fiscal mediante nuestro Programa de Respuesta Económica Rápida, invirtiendo en la agricultura, desarrollando el capital humano y aumentando la productividad a través de la diversificación económica. No obstante, creemos que nuestra recuperación tras la COVID-19 dependerá del aumento de las inversiones del sector privado, el comercio internacional y la financiación del desarrollo en los sectores de crecimiento. En ese sentido, hemos creado un ecosistema empresarial propicio, hemos resuelto amistosamente los conflictos empresariales, hemos ratificado los instrumentos comerciales y laborales internacionales y hemos seguido avanzando en la lucha contra la corrupción, porque repercute positivamente en los negocios y la gobernanza.

Nuestro plan estructurado de preparación sanitaria, que se ha puesto en práctica prestando mucha atención a la ciencia y a la información, ha ayudado a salvar vidas y a proteger los medios de subsistencia. Consciente de la necesidad de salvar vidas y preservar la dignidad humana, Sierra Leona ha tratado proactivamente de romper las cadenas de transmisión, reducir la infección, reducir al mínimo las muertes y mitigar los efectos de la COVID-19 en nuestra población. Alabamos la solidaridad mundial demostrada con el suministro de vacunas contra la COVID-19 a nuestra nación. Damos las gracias en particular a la República Popular China, Francia, los Estados Unidos, el Mecanismo de Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19 y otras instituciones multilaterales. Estamos aumentando las tasas de vacunación y consiguiendo una mayor cobertura de vacunación para nuestra población. Puede que lo peor de la variante delta haya quedado atrás, pero seguiremos atentos.

A lo largo del período marcado por la COVID-19, hemos hecho más para mejorar el desarrollo del capital humano, ayudar a los ciudadanos y las comunidades más vulnerables, crear instituciones fuertes, crear espacios democráticos más inclusivos, construir infraestructuras y garantizar la prestación de servicios públicos. En nuestra opinión, la resiliencia no debe esperarse, sino trabajarse, con diligencia y determinación. No queremos que se nos siga percibiendo como una nación aquejada por las tragedias y los fracasos del pasado. No queremos que se nos siga viendo y se siga

hablando de nosotros como una nación que se está recuperando de problemas que van desde el conflicto civil hasta el ébola, pasando por la mala gobernanza, el estancamiento económico y la inseguridad alimentaria y climática. Somos una nación que se esfuerza cada vez más por desarrollar su enorme potencial.

Nuestra democracia pacífica ha madurado. Las elecciones previsibles, periódicas y pacíficas son la norma. Colaboramos con los agentes de la sociedad civil en todos los niveles gubernamentales y en la prestación de servicios públicos. Hemos creado una comisión independiente para la paz y la cohesión nacional con el fin de fomentar la cohesión social y seguir consolidando la paz en nuestro país. Seguimos eliminando las amenazas a las libertades democráticas y los derechos humanos. Hemos derogado una ley de sedición de medio siglo de antigüedad. No hay ningún político ni activista por los derechos en la cárcel por expresar su opinión. No hay ningún periodista en la cárcel por ejercer el periodismo en Sierra Leona. Hemos abolido la pena de muerte en nuestra nación.

A lo largo del período de la COVID-19, hemos promovido el derecho a la educación mediante soluciones creativas, como la enseñanza nacional a distancia y las tecnologías educativas híbridas. Hemos incorporado 800.000 alumnos más y hemos aumentado la financiación nacional de la educación hasta el 22% del presupuesto nacional, y la enseñanza ha continuado ininterrumpidamente durante todo el periodo de la pandemia. Nuestra política de inclusión radical garantiza el acceso gratuito y seguro a una educación de calidad a todos los alumnos, incluidas las niñas embarazadas, los alumnos padres y los niños de zonas pobres y rurales o que viven con discapacidades. Junto con nuestras medidas integrales de seguridad escolar, un plan de estudios renovado, las tecnologías educativas híbridas, unos exámenes de transición fiables, las comidas en las escuelas, la salud escolar y otras políticas progresistas, estamos haciendo avances constantes. Buscamos alianzas para seguir ampliando estas inversiones en educación, formación técnica, educación superior y emprendimiento. Solo así nuestros jóvenes podrán aprovechar las oportunidades de impulsar la economía, innovar, aprovechar las tecnologías de la cuarta revolución industrial y crear nuevas posibilidades para nuestra nación.

En nuestros esfuerzos por garantizar el derecho a la salud, hemos luchado simultáneamente contra la COVID-19 y contra otras enfermedades como la malaria, el VIH y la tuberculosis, gracias al Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria. La

Alianza Gavi ha facilitado el suministro de más vacunas. Estamos reduciendo la mortalidad materno-infantil en todo el país y esperamos establecer más colaboraciones para avanzar aún más. En cuanto al derecho al trabajo, durante el período de la COVID-19 hemos pagado con regularidad los salarios y hemos prestado apoyo a las poblaciones vulnerables. Hay una mayor penetración de Internet y estamos aumentando el acceso a la energía en todo el país mediante una combinación de fuentes, entre ellas la energía solar.

Sierra Leona se suma a los esfuerzos internacionales para proteger los derechos de las mujeres, conseguir que más mujeres estén preparadas para ser mano de obra, aumentar su acceso a los recursos y promover el empoderamiento y la igualdad de género. Para construir sociedades resistentes e inclusivas tras el coronavirus es necesario aumentar el acceso a la justicia en una sociedad segura. En Sierra Leona, hemos ampliado los servicios de asistencia jurídica a las personas pobres y desatendidas y hemos creado tribunales especiales para acelerar los casos relacionados con los delitos sexuales, la seguridad social y la corrupción y las demandas de menor cuantía, entre otros. Sierra Leona apela a la solidaridad mundial con las supervivientes de la violencia sexual para que puedan tener acceso a la justicia y recibir reparaciones. En el marco de nuestras iniciativas nacionales contra la violencia sexual y de género. A este respecto, he dado instrucciones a la Misión Permanente de Sierra Leona ante las Naciones Unidas para que patrocine una resolución dedicada exclusivamente a la cuestión en la Asamblea General. Hagamos que este sea el año en que las Naciones Unidas den a todas las supervivientes de la violencia sexual las reparaciones que merecen. También seguiremos colaborando estrechamente con nuestros asociados en cuestiones relacionadas con la ciberseguridad y los bienes públicos digitales, así como para frenar la migración irregular de personas. Hemos complementado las medidas internacionales al respecto con iniciativas locales y modelos de cooperación.

Los peligros del cambio climático en lo que respecta a la degradación de las tierras, los regímenes pluviométricos erráticos y el aumento del nivel del mar y de las temperaturas se ciernen sobre nosotros. Juntos amenazan la seguridad alimentaria y del agua, los recursos pesqueros y el acceso a la energía. Sierra Leona se adhiere a todos los compromisos relativos a la acción climática mundial y espera participar en la próxima Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en Glasgow y en la 15ª Conferencia de las Partes del Convenio de las

Naciones Unidas sobre la Diversidad Biológica. Estamos incorporando políticas y proyectos climáticamente inteligentes en nuestras prioridades de desarrollo. El año pasado creamos un organismo reglamentario para mejorar nuestra capacidad de abordar el ciclo completo de la gestión de desastres. Sin embargo, al igual que ocurre con otros países menos adelantados, el déficit de financiación de la acción climática sigue siendo un reto fundamental para la aplicación de nuestras medidas de mitigación y adaptación. En consecuencia, Sierra Leona se suma a la petición que han hecho otros países menos adelantados de crear un fondo verde para el clima en el que se consigan reunir los 100.000 millones de dólares fijados como objetivo para respaldar los planes de mitigación y adaptación de los países en desarrollo. De ese modo, se pueden crear nuevos empleos verdes, especialmente para los jóvenes y las mujeres, fomentar comunidades sostenibles e inclusivas y aumentar la resiliencia ante las crisis del cambio climático.

A pesar de estos avances, las subregiones africanas están sufriendo déficits de paz derivados del extremismo violento, la piratería y otras fuentes de inestabilidad. Nuestra organización continental, la Unión Africana, y nuestra Comunidad Económica de los Estados de África Occidental se están empleando a fondo al respecto. Instamos a las Naciones Unidas a aumentar su colaboración y sus alianzas con estos organismos y Gobiernos para lograr que la subregión sea más pacífica. Mi país lidera a los países frágiles y afectados por conflictos del Grupo g7+. Destacamos la relación existente entre la paz y el desarrollo y reafirmamos nuestro llamamiento conjunto de establecer un alto el fuego mundial y buscar la paz a través del diálogo y la reconciliación nacionales. Solo entonces podrán nuestras naciones despojarse de su fragilidad y enfocarse en el desarrollo sostenible.

Aunque la pandemia de COVID-19 es universal, ha afectado más a países como el nuestro, del Grupo g7+. Las naciones más pobres del mundo se enfrentan a los nefastos problemas de la recesión económica mundial, la reducción de la ayuda exterior y el aumento del déficit comercial. El éxito de los esfuerzos de recuperación mundial dependerá, por tanto, de la recuperación de los países en situación de fragilidad. Hemos llevado a cabo exámenes nacionales voluntarios y revisiones por pares como instrumentos de autoevaluación para hacer balance de los progresos que hemos registrado y de los retos a los que debemos enfrentarnos. Creemos que con nuestras reformas en curso podemos pasar de la fragilidad a un futuro sostenible y resiliente. Si invertimos en el desarrollo del capital humano y en la creación de

instituciones eficaces, responsables e inclusivas, cree-mos que es un futuro alcanzable.

Cuando todas las naciones y regiones del mundo puedan dialogar como iguales será posible lograr un orden mundial más justo y equitativo después de la COVID-19. Debemos erradicar las jerarquías de poder y debatir de igual a igual nuestras preocupaciones y aspiraciones comunes. Sierra Leona toma nota de los notables progresos que han realizado las Naciones Unidas y los Estados Miembros en la cuestión de la descolonización. Por lo tanto, alentamos a los Estados Miembros a establecer nuevas estrategias para avanzar en el programa de descolonización, de conformidad con el mandato que figura en la resolución 1514 (XV). El orden mundial pos-COVID requiere más alianzas y colaboración con aportaciones de todas las naciones en todos los continentes del mundo. No podemos excluir a las 54 naciones y los 1.200 millones de miembros de la población mundial que viven en África. No podemos justificar esa exclusión con estructuras de poder creadas hace 75 años. Debemos reafirmar nuestros valores comunes y abordar nuestras aspiraciones compartidas como iguales.

Podemos empezar a corregir estos flagrantes desequilibrios reformando el Consejo de Seguridad para que sea más representativo, eficiente y transparente, y de ese modo aumentar la legitimidad de sus decisiones. Sierra Leona reconoce el compromiso que se ha demostrado de reavivar los debates sobre la reforma del Consejo de Seguridad. En su calidad de Coordinadora del Comité de Diez Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana sobre la reforma del Consejo de Seguridad, Sierra Leona se complace en observar los avances registrados durante el septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General en cuanto al reconocimiento de los Estados Miembros y el amplio apoyo con el que cuenta la legítima aspiración de África de desempeñar el papel que le corresponde en la escena mundial. Como se afirma en la Posición Común Africana, que se plasma en el Consenso de Ezulwini y en la Declaración de Sirte, reparar esa injusticia histórica con África reviste máxima prioridad. África exige no menos de dos puestos permanentes con todos los derechos y prerrogativas de los miembros permanentes, incluido el derecho de veto, si se mantiene, y dos puestos más en la categoría de miembros no permanentes del Consejo de Seguridad. En nombre de los Estados miembros de la Unión Africana, insto a todos los miembros a demostrar su renovado compromiso de reformar el Consejo de Seguridad y hacerlo más representativo, inclusivo, democrático, transparente y responsable.

Permítaseme concluir reiterando que Sierra Leona trabajará con sus asociados para mejorar el orden multilateral basado en normas, colaborar en nuestro programa mundial común pos-COVID y reconstruir para mejorar y de forma más sostenible.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Sierra Leona por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Sierra Leona, Sr. Julius Maada Bio, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en francés*): Hemos escuchado al último orador de esta reunión. Continuaremos el debate general en la próxima sesión plenaria, que comenzará a las 15.00 horas.

Se levanta la sesión a las 14.50 horas.

Anexo I**Discurso de Su Majestad el Rey del Reino Hachemita de Jordania,
Abdullah II ibn Al Hussein**

[Original: árabe e inglés]

En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso,

Sr. Presidente, Sr. Secretario General, Excelencias:

Es para mí un enorme placer formar parte de esta Asamblea General, donde nuestros países se unen por una causa común: actuar para resolver las cuestiones que nos preocupan a todos, estar alerta ante las graves amenazas mundiales, y avanzar para conseguir el mundo que nuestros pueblos merecen, sin dejar a nadie atrás.

No hace falta que me explaye sobre lo que todos sabemos. Los retos más importantes de hoy en día son de alcance mundial: la pandemia mortal, el cambio climático, los conflictos violentos que aprovechan los extremistas de todo el mundo, las fallas económicas desestabilizadoras y la continua crisis mundial de los refugiados.

Nuestros países tienen un gran interés común en responder con eficacia. Para ello es necesario una acción colectiva, y hay que poner el acento en la acción. El cambio positivo no se consigue solo con desearlo. Nuestra labor debe estar coordinada y estructurada para tener un impacto en el mundo real.

Jordania apoya desde hace tiempo un enfoque colectivo. Desde que se fundó nuestro país hace 100 años, hemos trabajado estrechamente con asociados regionales e internacionales para brindar nuestro apoyo a la paz, el progreso y el respeto mutuo en todo el mundo. Conocemos las penurias y las dificultades, pero también vemos las enormes oportunidades de construir un mundo mejor.

Amigos míos:

Para resolver uno de los conflictos más antiguos de la historia moderna, el conflicto palestino-israelí, resulta fundamental la colaboración mundial.

La cruda guerra contra Gaza de este año pasado fue un recordatorio de que la situación actual es sencillamente insostenible. Y el sufrimiento que seguimos viendo nos señala una vez más la necesidad crucial de seguir apoyando al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, mientras sigue cumpliendo su mandato de las Naciones Unidas y prestando servicios humanitarios vitales a 5,7 millones de refugiados palestinos vulnerables.

Pero, ¿cuántos hogares más se perderán? ¿Cuántos niños más morirán antes de que el mundo despierte? La verdadera seguridad para ambas partes —de hecho, para todo el mundo— solo podrá lograrse mediante una solución de dos Estados, una solución que conduzca a la creación de un Estado palestino independiente, soberano y viable sobre la base de las fronteras de junio de 1967, con Jerusalén Oriental como capital, que conviva con Israel en paz y seguridad.

Y Jerusalén es el corazón de esa paz. La Ciudad Santa es querida por miles de millones de personas de todo el mundo.

Por su parte, Jordania seguirá trabajando para preservar el statu quo histórico y jurídico de Jerusalén y sus lugares sagrados islámicos y cristianos, bajo la custodia hachemita.

Considero que la santidad que reviste Jerusalén para musulmanes, cristianos y judíos puede y debe unirnos. Con la ayuda internacional, la Ciudad Santa puede ser no una causa de división sino un símbolo de unidad para todos.

Amigos míos:

En cuanto al resto de la región, el Líbano se enfrenta a una situación humanitaria y económica desesperante. Se avecinan condiciones de vida insoportables para millones de personas: mesas familiares sin comida, hogares sin electricidad ni agua, lugares de trabajo que no pueden funcionar. En este momento de gran necesidad, al pueblo libanés le debemos todo nuestro apoyo para que pueda salir de esta crisis. Y para ello hace falta una respuesta internacional bien planificada y ejecutada, en la que nos impliquemos todos.

Y el mundo no debe olvidar a los millones de refugiados que viven en países de acogida como el Líbano. Los jordanos entienden bien las graves consecuencias que ello comporta. Nuestro país lleva varias generaciones sacrificándose para ayudar a millones de refugiados que huyen de la injusticia y el peligro. El bienestar de estos millones de personas y de las comunidades que los acogen sigue siendo una responsabilidad internacional. Es vital mantener nuestro apoyo a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, al Programa Mundial de Alimentos y a otros organismos que cuidan y ofrecen esperanza a los refugiados y a sus comunidades de acogida.

Amigos míos:

Dejar a las personas sin sus necesidades cubiertas, a los inocentes en peligro y los conflictos sin resolver significa hacerles el juego a los extremistas del mundo, que se aprovechan de la desesperación, la frustración y la ira que estas crisis dejan a su paso.

Aunque hayamos ganado algunas batallas, la lucha contra el terrorismo y el extremismo aún no ha terminado. Nuestra acción, colectiva y global, sigue siendo esencial.

Para abordar toda la problemática y las necesidades, Jordania sigue colaborando estrechamente con sus asociados. A través del Proceso de Aqaba, un enfoque integral, hemos contribuido a reunir a los líderes interesados para coordinarse, intercambiar mejores prácticas, idear nuevas estrategias y más.

Amigos míos:

Aunque la humanidad no tuviera que enfrentarse a ninguna otra amenaza, todavía tendríamos que unirnos para hacer frente a la más existencial de nuestros tiempos: la crisis climática mundial. Jordania, uno de los países con más escasez de agua del mundo, es muy consciente de la amenaza. Nuestro Plan Nacional de Acción para el Crecimiento Ecológico está diseñado para garantizar la eficiencia energética y aumentar nuestra resiliencia en materia de agua y agricultura.

No obstante, ningún país puede combatir la crisis climática por sí solo. Y eso es un potente recordatorio de la necesidad de plantear nuevas formas de actuar como un único mundo, como una única humanidad, a todas las crisis y desafíos a los que nos enfrentamos.

Por este motivo, Jordania ha pedido que se creen redes regionales de resiliencia para compartir recursos y responder con rapidez y fluidez a las necesidades que vayan surgiendo. Y estamos dispuestos a aprovechar la ubicación estratégica de nuestro país —en la encrucijada de Asia, África y Europa— para facilitar la respuesta internacional más amplia posible.

Sin embargo, cada país tiene unos puntos fuertes y unas capacidades que ofrecer, cada región tiene unas capacidades para acelerar la respuesta internacional general y cada organismo internacional tiene competencias para contribuir, orientar, reforzar y coordinar la acción mundial.

En esta Asamblea General, podemos repensar, replantear y reorientar juntos nuestro mundo para alejarlo del peligro.

Conocemos las amenazas; conocemos las oportunidades. Ahora tomemos juntos las medidas necesarias.

Muchas gracias.

Anexo II

Discurso del Rey de la Arabia Saudita y Presidente del Consejo de Ministros del Reino de la Arabia Saudita, Su Majestad el Rey Salman Bin Abdulaziz Al-Saud

[Original: árabe e inglés]

En nombre de Alá, el Compasivo, el Misericordioso.

Sus Majestades, Altezas y Excelencias,

Sr. Presidente de la Asamblea General, Sr. Secretario General de las Naciones Unidas,

Señoras y señores:

Que la paz sea con ustedes.

Para comenzar, nos gustaría felicitar al Sr. Abdulla Shahid por haber sido elegido Presidente del septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General, y le deseo éxito en el desempeño de sus funciones. También quisiera agradecer a su predecesor, el Sr. Volkan Bozkır, la labor realizada durante su mandato como Presidente del período anterior. Asimismo, deseo felicitar al Secretario General por haber sido reelegido para un segundo mandato, y aplaudo su extraordinario empeño en mejorar la eficacia de las instituciones de las Naciones Unidas para alcanzar los objetivos de su Carta.

Sr. Presidente:

El Reino de la Arabia Saudita es uno de los Estados Miembros fundadores de las Naciones Unidas. Desde que se firmó la Carta en San Francisco, el Reino defiende los objetivos y principios encaminados a preservar la paz y la seguridad internacionales, propiciar el arreglo pacífico de los conflictos, respetar la soberanía y la independencia y evitar la injerencia en los asuntos internos de otros países. En vista de los retos a los que se enfrenta la comunidad internacional en la actualidad es indispensable reforzar la cooperación multilateral internacional.

La pandemia de COVID-19 ha demostrado que la vía de la recuperación sostenible depende de nuestra cooperación en un marco colectivo. El Reino de la Arabia Saudita desempeñó un papel fundamental al dirigir la respuesta internacional a esta pandemia durante su presidencia del Grupo de los 20 el año pasado. El Reino contribuyó a las iniciativas mundiales para hacer frente a la pandemia con una aportación de 500 millones de dólares, además de ofrecer 300 millones de dólares en asistencia para ayudar a los países a combatir la pandemia.

A pesar de las dificultades económicas, el Reino de la Arabia Saudita sigue decidido a mantener su importante papel humanitario y de desarrollo para ayudar a los países más necesitados y a los afectados por desastres naturales y crisis humanitarias. En 2021, el Reino ha sido el mayor proveedor de ayuda humanitaria y para el desarrollo del mundo árabe y musulmán, y uno de los tres principales países donantes a nivel internacional.

El Reino está muy interesado en la recuperación de la economía mundial, lo cual queda reflejado claramente en su labor pionera, en cooperación con sus asociados de la OPEP+ y en el seno del Grupo de los 20, para hacer frente a las graves consecuencias de la pandemia de COVID-19 con el fin de reforzar la estabilidad de los mercados del petróleo y el equilibrio de los suministros de forma que se mantengan los intereses de los proveedores y los consumidores.

Sr. Presidente:

El Reino es consciente de la importancia de respaldar las iniciativas para combatir el problema que todos compartimos del cambio climático y sus efectos adversos. Por ello, el Reino ha puesto en marcha iniciativas especiales e importantes para la región y el mundo, entre las que destacan la Iniciativa Verde Saudita, la Iniciativa Verde de Oriente Medio y la Economía Circular del Carbono, que juntas contribuirán eficazmente a alcanzar los objetivos mundiales en estos sectores.

La esencia de la Visión 2030 del Reino es lograr la prosperidad, construir un futuro mejor y crear una economía líder y una sociedad dinámica comprometida con el mundo. Cinco años después de la puesta en marcha de la Visión 2030, hemos avanzado enormemente en cuanto al apoyo a la industria local, el desarrollo de infraestructuras, las tecnologías de la información y las soluciones energéticas, la inversión en muchos otros sectores, el empoderamiento de las mujeres y los jóvenes y la mejora de la calidad de vida para todos.

Con esta voluntad, la política exterior del Reino está totalmente centrada en fortalecer la paz y la seguridad, apoyar el diálogo y las soluciones pacíficas y crear las condiciones adecuadas para lograr el desarrollo y satisfacer la aspiración de los pueblos de tener un futuro mejor en Oriente Medio y en todo el mundo. Esta voluntad quedó patente en el patrocinio del Reino del acuerdo entre los Estados miembros del Consejo de Cooperación del Golfo, y en nuestra eficaz contribución al Grupo de Amigos del Sudán, así como en nuestro apoyo a los esfuerzos del Iraq por recuperarse y restablecer su situación.

El Reino también apoya firmemente las iniciativas encaminadas a resolver de forma pacífica y vinculante el problema de la presa del Renacimiento, de manera que se protejan los derechos al uso del agua de Egipto y del Sudán. El Reino apoya las soluciones pacíficas para las crisis de Siria y Libia patrocinadas por las Naciones Unidas, así como todos los esfuerzos encaminados a lograr la paz y la estabilidad en el Afganistán para satisfacer las aspiraciones del pueblo afgano y conservar los derechos de todos los miembros de su sociedad.

Sr. Presidente:

Insistimos en que la paz es la opción más estratégica para la región, por medio de una solución justa y permanente para la cuestión palestina que se base en las resoluciones internacionales pertinentes y en la Iniciativa de Paz Árabe, de forma que se garanticen los derechos del pueblo palestino a establecer su Estado independiente dentro de las fronteras de 1967 con Jerusalén Oriental como capital.

La Iniciativa de Paz en el Yemen presentada por el Reino en marzo de este año es capaz de poner fin al conflicto, detener las matanzas y acabar con el sufrimiento del hermano pueblo yemení. Desgraciadamente, la milicia terrorista huzí sigue rechazando las soluciones pacíficas y opta, en cambio, por la vía militar para controlar más tierras yemeníes, llevando a cabo ataques diarios contra bienes de carácter civil del Reino y socavando la navegación internacional y el suministro energético mundial. La milicia huzí está utilizando el sufrimiento del pueblo yemení y su extrema necesidad de ayuda humanitaria, así como los peligros que plantea el deteriorado estado del buque FSO Safer, como instrumentos de negociación y extorsión.

Sr. Presidente:

El Reino siempre ha acatado los principios y resoluciones de la legitimidad internacional, respetando la soberanía nacional de todos los Estados y rechazando la injerencia en los asuntos internos de otros países. El Reino se reserva el derecho

legítimo a defenderse de los ataques lanzados por misiles balísticos y vehículos aéreos no tripulados y barcos cargados de explosivos. El Reino rechaza categóricamente cualquier intento de injerencia en sus asuntos internos.

El Irán es nuestro vecino. Esperamos que nuestras conversaciones preliminares con él tengan resultados tangibles para generar confianza, allanar el camino para lograr las aspiraciones de nuestros pueblos y establecer relaciones de cooperación basadas en el cumplimiento de los principios y resoluciones de la legitimidad internacional, el respeto a la soberanía y la abstención de injerir en los asuntos internos de otros países, así como el cese de todo tipo de apoyo a los grupos terroristas y las milicias sectarias que no han traído más que guerras, destrucción y sufrimiento a los pueblos del mundo.

El Reino subraya la importancia de mantener Oriente Medio libre de armas de destrucción masiva. En consecuencia, el Reino apoya los esfuerzos internacionales destinados a impedir que el Irán desarrolle armas nucleares. El Reino expresa su grave preocupación por la manera de actuar del Irán, que contradice sus compromisos y contrastan fuertemente con lo que siempre ha afirmado: que su programa nuclear está destinado a fines pacíficos.

El Reino seguirá combatiendo la ideología extremista que se basa en la retórica del odio y la exclusión. El Reino se mantiene firme en su lucha contra las prácticas de los grupos terroristas y las milicias sectarias que siembran la destrucción en las personas y las naciones. El Reino subraya la importancia de que la comunidad internacional se mantenga firme contra todos los que apoyan, patrocinan, financian y dan cobijo a grupos terroristas y milicias sectarias, o los utilizan como medio para sembrar el caos y la destrucción, fomentando su hegemonía e influencia.

Que la paz sea con ustedes.

Anexo III**Discurso del Presidente de la República de las Islas Marshall,
Sr. David Kabua**

Sr. Presidente, Sr. Secretario General, Excelencias:

Es para mí un gran placer traer los cálidos saludos de iakwe desde la República de las Islas Marshall.

Las naciones pequeñas y vulnerables, como la mía, necesitan urgentemente unas Naciones Unidas más fuertes. Aunque no somos ingenuos ante los difíciles retos a los que nos enfrentamos todos, no podemos olvidar que las Naciones Unidas se crearon no solo para incluir la diversidad mundial, sino también para trabajar incesantemente en la consecución de los ideales comunes de democracia, sociedades libres y seguras y derechos humanos universales básicos. Si no somos capaces de recordar los errores que condujeron a los conflictos militares mundiales abiertos del siglo pasado, mi temor es que estemos condenados a repetirlos.

El liderazgo debe provenir de todos los que se comprometen a actuar, tanto las naciones pequeñas como las grandes. No podemos tolerar los intentos de reescribir el guion de los derechos humanos universales. Y mi propia región de las islas del Pacífico se enfrenta a una nueva amenaza de seguridad en forma de competencia geopolítica por parte de las mayores potencias del mundo. ¿Volveremos a quedar atrapados en medio de un tira y afloja? A lo largo de la joven historia de mi país, nos hemos mantenido fieles a la búsqueda de una democracia independiente y libre que garantice los derechos humanos básicos e individuales, incluso a la hora de afrontar los grandes retos del desarrollo. Como dirigentes isleños, debemos mantenernos firmes en nuestra defensa de un Indo-Pacífico libre y abierto, y alejarnos de cualquiera que pretenda hacernos cambiar nuestros valores fundamentales por un incentivo fácil. Acojo con satisfacción el Diálogo sobre Defensa celebrado recientemente entre el Japón y las islas del Pacífico y la considero una medida clave de fomento de la confianza contra la influencia autoritaria.

Sin embargo, aún está por ver si las Naciones Unidas y la comunidad internacional pueden abordar adecuadamente esta amenaza emergente, y si nuestros asociados tradicionales más próximos pueden responder a nuestra llamada con una verdadera alianza que vaya mucho más allá de las declaraciones mediáticas, y que suponga un cambio drástico para nuestras comunidades locales.

Sr. Presidente:

Las Islas Marshall siguen decididas a construir una región de las Islas del Pacífico más fuerte, que pueda responder a estos profundos desafíos para la democracia, la seguridad y el desarrollo, como la amenaza que plantea el aumento del nivel del mar para nuestra nación de atolones bajos. Sin embargo, los medios para abordar esta cuestión deben ser instituciones que nos sitúen en pie de igualdad con los demás países y tengan en cuenta de la misma manera nuestras opiniones y aspiraciones de liderazgo. No podemos quedarnos al margen de nuestros propios asuntos. Aunque las Islas Marshall se encuentren actualmente en proceso de abandonar el Foro de las Islas del Pacífico —bajo la autoridad de nuestro Parlamento— defendemos más que nunca la acción conjunta para hacer avanzar la democracia, la seguridad y los derechos humanos en nuestra región.

A este respecto, me congratulo de que se esté fortaleciendo la Cumbre de Presidentes de Micronesia en el Pacífico Norte, y esperamos encontrar una voz común que aborde las nuevas amenazas a la seguridad y refleje directamente los valores que comparten nuestras culturas y constituciones democráticas.

Sr. Presidente:

Apoyo el compromiso en firme del Secretario General de plasmar los debates sobre la reforma del sistema de las Naciones Unidas en medidas de gestión claras. Quiero subrayar la necesidad de hacer urgentemente esfuerzos tangibles y basados en textos para reformar el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Me complace especialmente apoyar la apertura que se hará este año de una nueva Oficina Multipaís de las Naciones Unidas en los Estados Federados de Micronesia, dedicada a prestar servicio a los cinco países insulares del Pacífico Norte. Se trata de una oportunidad vital para reforzar el frágil puente entre los objetivos nacionales y mundiales, y para que el sistema internacional se concentre en la estructura singular de nuestras naciones. Aplaudimos la mayor atención que nos están prestando las Naciones Unidas, y nos comprometemos a hacer lo que nos corresponde para integrar mejor la asistencia de las Naciones Unidas en la planificación y la ejecución nacionales. En particular, también destaco la importancia de incluir asistencia práctica para abordar los efectos de las pruebas nucleares en el próximo Marco de Cooperación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible.

Sr. Presidente:

Nos reunimos en las Naciones Unidas todavía en medio de la pandemia mundial de COVID-19. La comunidad internacional sigue encontrándose con grandes dificultades para aumentar la cooperación internacional en el suministro y distribución de vacunas, sobre todo a las personas más vulnerables. No obstante, me complace informarles del gran éxito que estamos teniendo en nuestro objetivo de lograr vacunar a casi todas las personas de nuestra nación que reúnen los requisitos para ello. En particular, deseo dar las gracias a los Estados Unidos por tendernos tan pronto su mano para procurar que las Islas Marshall no se quedaran atrás en la campaña de vacunación. Nos sentimos orgullosos de seguir sin tener ningún caso de COVID, aunque el riesgo de cara al futuro siga siendo elevado.

Sin embargo, nuestras fronteras permanecen cerradas en gran medida, ya que carecemos de toda la capacidad para hacer frente incluso a posibles pequeños brotes. Si bien nuestro principal motor económico, la pesca, está empezando a recuperarse, nuestra nación sigue viéndose obligada a recortar los recursos destinados a los principales ámbitos de desarrollo, en un momento en el que claramente deberíamos estar avanzado. Es fundamental que el sistema internacional siga redoblando sus esfuerzos para hacer frente a las repercusiones sociales y económicas de las medidas adoptadas contra la COVID en las naciones insulares pequeñas y remotas.

Sr. Presidente:

El cambio climático sigue siendo la mayor amenaza para la seguridad y el bienestar de nuestra región, especialmente para las naciones con atolones bajos como la mía. Sencillamente, no tenemos tierras más altas a las que retirarnos. El incansable liderazgo de los pequeños Estados insulares en desarrollo, y de círculos más amplios de asociados, deja claro que una abrumadora mayoría mundial exige que el Acuerdo de París se traduzca en hechos y no quede en palabras vanas. La Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de

este año es una oportunidad vital para que el mundo cumpla las promesas del Acuerdo de París de aumentar las ambiciones. Seguimos apoyando el liderazgo del Reino Unido como anfitrión, independientemente de los retos que plantea la pandemia mundial. Hemos presentado nuestro propio compromiso de actuar con mayor contundencia —tanto en lo que respecta a nuestros propios compromisos nacionales sobre emisiones y adaptación como a las expectativas de un fuerte liderazgo por parte del sector marítimo internacional para ser más ambiciosos—, pero no podemos actuar solos. Este año es el momento de recuperar nuestra ambición y apuntar más alto, y el mundo, especialmente los más vulnerables, no puede permitirse el lujo de no mantener el aumento de la temperatura por debajo de los 1,5 °C. Las promesas anteriores de aumentar la financiación para combatir el cambio climático siguen sin cumplirse, e incluso si se cumplen deben ser mucho más accesibles para los más necesitados. Puesto que el nivel del mar sigue subiendo sin cesar, ahora hay un umbral inmediato entre las promesas incumplidas y las medidas significativas. Se necesita un Relator Especial sobre el cambio climático para poner el foco en los más vulnerables y tener en cuenta sus derechos humanos, cuestión donde a menudo no hay soluciones fáciles. Sencillamente, el mundo no puede retrasar más la consecución de los objetivos climáticos.

Sr. Presidente:

El legado de la República de las Islas Marshall tiene sus raíces en un fideicomiso estratégico de las Naciones Unidas, en el que, a pesar de las advertencias que hicimos en su momento, dos resoluciones del Consejo de Administración Fiduciaria siguen siendo el único caso de la historia en el que un órgano de las Naciones Unidas haya autorizado específicamente detonaciones nucleares. Formaban parte de un programa más amplio de ensayos de armas nucleares de 67 ensayos atmosféricos llevado a cabo por los Estados Unidos como autoridad administradora, entre 1946 y 1958, en el que se realizaron el equivalente a 1,6 disparos del tamaño de Hiroshima cada día durante 12 años. El legado de estos ensayos sigue siendo una amenaza muy presente, en nuestras aguas, nuestras tierras y nuestros cuerpos. Hace poco constituimos una Comisión Nuclear Nacional para coordinar respuestas eficaces, y seguimos contemplando estas repercusiones desde el punto de vista de los derechos humanos.

A pesar de nuestro empeño, carecemos de la capacidad necesaria para atender por completo nuestras necesidades. Subrayamos incansablemente que ningún pueblo o nación debería tener que soportar una carga como la nuestra, y que no hay que escatimar esfuerzos para conseguir un mundo libre de armas nucleares y de riesgo nuclear, por todas y cada una de las vías efectivas.

Sr. Presidente:

Acogemos con satisfacción los recientes avances para restablecer la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Océanos, prevista ahora para el año que viene y organizada conjuntamente por Kenya y Portugal. Esperamos que la Cumbre “Nuestro Océano” del año que viene se celebre en Palau. Para una nación el 99 % de cuyo territorio está compuesto por mar, el liderazgo es una prioridad innegable. La acción mundial sobre los océanos no puede limitarse a estrategias fragmentadas. Se necesita una mayor voluntad política, y nosotros estamos dando ejemplo como naciones con una gran superficie oceánica. Junto con nuestros vecinos de la región, hemos fijado nuestras fronteras marítimas incluso ante la subida de los mares. Hemos trabajado con las partes del Acuerdo de Nauru para que las poblaciones de atún sean totalmente sostenibles y se pueda hacer un seguimiento de ellas. Como mayor puerto atunero del mundo, hemos liderado con nuestras propias medidas nacionales la vacunación contra la

COVID de las tripulaciones pesqueras extranjeras. Como región, mantenemos nuestro compromiso, junto con el Organismo de Pesca del Foro de las Islas del Pacífico, de garantizar unas normas sociales y de derechos humanos mínimas para la tripulación, los observadores y los buques que pescan en nuestras aguas y visitan nuestros puertos. Sin embargo, esto queda incompleto sin un mayor compromiso de los países que pescan en aguas distantes, muchos de los cuales son también superpotencias mundiales. Los derechos humanos deben aplicarse tanto en tierra como en el mar, sin excepción.

Sr. Presidente:

Más de 75 años después de la Declaración Universal de Derechos Humanos, el mundo sigue sin poder convertir estas aspiraciones en realidades. En todo el mundo, existen muchas situaciones complejas en materia de derechos que merecen una mayor atención y una diplomacia más cautelosa de la que permiten los enfoques genéricos. Sin embargo, muchas veces, los países tratan de evitar rendir cuentas e intentan escudarse en su potencia política o utilizan la soberanía, los legados coloniales o los problemas de desarrollo como excusas para justificar desapariciones forzadas y ejecuciones extrajudiciales o para suprimir la libertad de expresión política básica. No es una solución beneficiosa para todos.

Teniendo en cuenta nuestra propia historia y experiencia, seguimos decididos a velar por que se escuche con más atención la voz de las personas más vulnerables. La comunidad internacional debería haber aprendido de sus numerosos errores que la política no debe nublar nuestro juicio ni ser un obstáculo para la adopción de medidas. En cuanto a Myanmar, la Asamblea General se ha pronunciado con fuerza al aprobar este año la resolución 75/287, con una única objeción: instar a las fuerzas armadas a que detengan la fuerza letal y respeten la libre voluntad de la población.

Además, las Islas Marshall se enorgullecen de haberse sumado a las declaraciones conjuntas interregionales formuladas en la Asamblea General y el Consejo de Derechos Humanos, en las que se expresa gran preocupación por las cuestiones de derechos humanos en la región de Xinjiang de la República Popular China y por los acontecimientos que han tenido lugar recientemente en Hong Kong. Si sigue sin programarse una visita verdaderamente independiente de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, alentamos encarecidamente a que se estudien todas las opciones disponibles para profundizar en el análisis y la evaluación del Consejo de Derechos Humanos.

Sr. Presidente:

Si queremos lograr una recuperación resiliente de la devastadora pandemia mundial de COVID-19, es necesario que todos los países, las partes interesadas y los pueblos adopten medidas colectivas. El Gobierno democrático de Taiwán debe poder participar de forma igualitaria y digna en el sistema de las Naciones Unidas, incluidas la Organización Mundial de la Salud, la Organización de Aviación Civil Internacional y la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, así como en las actividades relacionadas con los ODS. En la resolución 2758 (XXVI) de la Asamblea General no hay absolutamente nada que impida la adopción de ese enfoque inclusivo ni que permita escudarse en esta resolución, habida cuenta de que en ella no se expresa ninguna posición sobre Taiwán. Como institución centrada en las personas, las Naciones Unidas no pueden dejar de lado al pueblo de Taiwán ni seguir utilizando su nacionalidad para excluirlo de las sesiones públicas o de las visitas en su Sede. Debe ponerse fin al vergonzoso silencio.

Sr. Presidente:

Para abordar de manera eficaz los graves desafíos que tenemos ante nosotros, la comunidad internacional necesita un liderazgo firme y una verdadera adhesión a los derechos humanos y la seguridad. Es evidente para todos que, para restablecer la confianza y la cooperación políticas, es preciso corregir el rumbo de manera fundamental. Sin embargo, ese desafío también brinda la oportunidad esencial de reconfigurar el mundo, de modo que se aproxime a los valores comunes de la libertad democrática que figuran en la Carta.

Gracias y *kommol tata*.
